

COMEDIA NUEVA.

COMO LUCE LA LEALTAD

A VISTA DE LA TRAYCION:

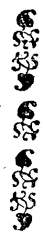
COMPUESTA POR DON THOMAS
de Añorbe y Correjel , Capellan del Real Monasterio
de la Encarnacion de Madrid.

NA 1091672
NEA 1616547

AÑO DE MDCCXXXIV.

PERSONAS.

Renfi galan.
El Rey de Escocia.
El Conde de Gauri.
Alexandro hermano del Conde.
El Embaxador de Inglaterra.
El Senescal, Barua.
Un Capitan de Vandidos.
Pepino, Gracioso.



Astolfo, Criado.
La Reyna de Escocia.
Elvira, Dama.
Clara, Criada.
Dos Damas.
Musicos.
Soldados, y acompañamiento.

** JORNADA PRIMERA. **

Salen Renfi, y Pepino.

Ren. Fuisse à vèr à Elvira? *Pep.* Si.
Ren. La diste el papel? *Pep.* Tambien.
Ren. Y què te dixo mi bienè?
Pep. Dijo Pepino, ay de mi!
Ren. Me dixo con desconfuelo.
Ren. Que te dixo: Acava loco.
Pep. Que por tu amor, poco à poco
se le iba cayendo el pelo.
Ren. Hà traydor, burlas conmigo?
Pep. Suspendè el enojo, y mira,
que traygo un papel de Elvira,
para ti. *Ren.* Muestra enemigo.
Pep. Veslo aqui, pero primero
el porte, aqui me has de dàr.
Ren. Quien te lo podrà negar.
Pep. Pues venga aquesè dinero.
Ren. dame el papel, que aqui dentro:
verèmos lo que contiene.
Entran por un lado, y salen por otro.

Pep. El Conde de Gauri, viene
con su hermano. *Ren.* mal enquentròs
encubiertos del cancel
estaremos, por si acaso
podemos oir al passo,
lo que tratan, que el papel
despues verè P. Luteranos,
son los dos. *Ren.* Calla Pepino?
Pep. Pues acaso, es desatino
preguntar, si son hermanos.
*Encubrense Renfi, y Pepino, y salen el
Conde, y Alexandro cerrando las puertas;*
Con. Cierra esta puerta Alexandro;
mientras que yo cierro esta. (*ren.?*
Al paño. *Ren.* Què serà lo q hacer (*quie-*
Pep. Pillarnos en ratonera.
Ren. Olvida el rezelo, y calla,
que conmigo estàs, no temas!
Alc. Yà està cerrada, prosigue;
y dí, que ocasion te fuerza;
para que à solas me llames,
en aquesta oculta pieza

Como luce la Lealtad,

cón prevención cuidadosa,
cerrando todas las puertas
que al jardin salen, què es esto?
Dime Conde lo que intentas.

Le dà una carta, y èi la lee,

Con. Pues essa carta te avise
de mis cuidados, y sea
ella misma, quien despierte
la memoria soñollienta
de una injuria, que parece,
que ni bien viva, ni muerta;
muere para la venganza,
y vive para la afrenta:
ay veràs lo mucho que
en mi abono se interessa
el Gran Duque Gondomeri;
y tambien veràs por ella
seguro el intento mio,
siendo su promessa cierta.

Alex. Yà he visto lo que contiene;
y mi persona dispuesta
como tu hermano, y amigo;
tienes para tanta empresa,
y assi Conde, à la venganza.

Con. Pues Alexandro, què esperas?

Alex. Mueran todos los Papistas,

Con. El Rey, y Senescal, mueran.

Alex. Mueran, y Remi con ellos.

Al paño. Ren. Yo os pagarè la fineza.

Con. Pues para que todo salga
conforme à lo que desea
nuestra venganza, salgamos
quanto antes de aqui, que fuera
error, que nos vieran juntos,
dando assi alguna sospecha.

Alex. Dices bien, de aqui salgamos.

*Vanse dexando caer el pliego de Gondomeri descuidadamente, y salen Rensì,
y Pepino.*

Pep. Què notable desvergüenza!

Ren. Se fueron yà? **Pep.** Yà se fueron,
y con tanta ligereza,
que se les cayò la carta.

Ren. Alzala del suelo, muestra.

*Le dà la carta, y Rensì la abre, dan-
dole el sobreescripto, y Pepino le
guarda.*

Pep. Mira, señor. **Ren.** No me enfades;
quien imaginar pudiera
tan loca temeridad!

y quien, que yo dura estrella!
conociendo la traycion
el castigo suspendiera,
pues, si yo la muerte offado
les dicra, cosa es muy cierta,
que la fedicion oculta,
se quedava, y assi fuera
el peligro mas preciso,
ignorando la cautela.

Pero yà que sè, que el Conde
es de la traycion Cabeza,
Argos serè cuidadoso,
vigilante centinela.

Y entre tanto, aquesta carta
de mi entendimiento sea
antorcha, que le ilumine
aciertos en esta empresa.

Lee la carta para si.

Pep. Què mala cara que pone!

Yà se enfada, yà se empera,
yà buelve à leer, yà suspira,
yà se pasma, y yà se alegra,
yà mira al Cielo, yà gruñe,
y yà las cejas arquea.

No me diras por tu vida,
si el credito de essa letra
es à primer vista, y si

es de cantidad muy gruesa?

Ren. No estoy para burlas, calla.

Pep. Comunicame tu pena.

Ren. Si harè. **Pep.** Pues atento escucho?

Ren. Oye pues. **Pep.** Tu voz me empena

Ren. Yà sabes, que el Rey Enrico

Octavo de Inglaterra,
negò la obediencia al Papa,

por amor de Ana Bolena,

tambien sabes, que Alemania,

de Lutero con la secta,

dividida en vandos yàce,

con una, y otra sentencia.

Que en la Francia se persiguen

los Luteranos que intentan,

mancillar la noble fama

de la Lis christiana, y bella.

Que en España se castiga

con tan justa ley integra,

que no ay Luterano activo,

que su doctrina desienda,

las injurias que se han echo;

los estragos de la guerra,

los asedios, los tumultos,
las trayciones, las violencias,
han sido en toda la Europa
tan sabidas, y sangrientas,
que no teng^o que decir las,
quando son tan manifestas.
En este Reyno de Escocia
han sido, que dura pena!
El teatro mas sanguiento
de una, y otra infiel tragedia;
pues entre nosotros mismos
con las mas civiles guerras,
de opiniones encontradas
se han apurado las fuerzas.
Hable, pues, à nuestro intento
el Conde de Gauri, que era
padre de los dos que aqui
han entrado, y su tragedia
podia servir de exemplo,
para que sus hijos fueran
leales, (mas que me espanto,
que à su padre se parezcan.)
Este, pues, alevoso Conde,
con maña, y con sutileza,
protogido de la plebe
se constituyò, que ofensa!
Cabeza de los traydores
Luteranos, y su secta
defender quiso con armas
naturales, y estrangeras.
Negò à la Suprema Silla
de San Pedro, la obediencia,
y prepuso al Rey, y al Reyno,
que à exemplo de Inglaterra,
lo mismo hiciesen, mas no
tuvo efecto su propuesta,
porque el Senescal entonces
como del Rey la Tutela
tenia, lo goviernò
con catholica prudencia.
Tanto, que con gran sigilo,
sin tocar una baqueta,
exercito, si bien corto
tuvo, à prevencion de guerra.
Llegò el caso, que el de Gauri,
con demasiada sobervia,
almirarse proclamado,
de la pieve vocinglera.
Se declarò totalmente,
pareciendole la empresa

facil de alcanzar, al ver,
que no hallava resistencia.
O quantas veces! O quantas!
El aplauso fue la senda
del precipicio mayor,
para la mayor afrenta.
Digalo el ver, que à mi entonces
con dissimulo, me ordena
el Senescal, que me parta,
como haciendo la desecha
de ser distinto el motivo,
que de mi casa me ausenta,
y que vaya à incorporar me
con las tropas que me esperan,
para que yo las rigiese
en defensa de la Iglesia.
Hicelo assi, y en llegando
de todas hice rescña,
y encontrè quatro mil hombres
Catholicos, gente experta
en el militar gobierno,
y con la mayor presteza
que me pareció precisa,
sin disparar una pieza,
ni permitir que se oyese
la vellosa trompeta,
me acerquè à la Corte, quando
era troya en llamas densas,
que ardia por todas partes,
era Bavel, cuyas lenguas
confusas, articulavan,
era civil Assamblèa
de omicidios, y trayciones;
de injurias, iras, y afrentas,
y sin aguardar mas orden,
desarrugè las banderas,
y al son del robusto parche,
estremeci mar, y tierra,
y mucho mas al de Gauri,
que al ver prevencion tan nueva,
por razon de estado solo
dissimulava su pena.
A la Campaña salì,
mas que por grado, por fuerza;
presentòme la batalla.
y aunque los Heteges eran
en el numero, y el sitio,
de mas ventaja, con nueva
saña, mi valor, y esfuerzo
la aceptò, y por Dios que dicia

Como luce la lealtad,

abricias por la noticia
de tan deseada nueva.
Pues te aseguro, en mi vida
tuve noticia mas buena
tocò à embetir el clarin,
mezclòse la lid sangrienta,
y à pocos lances se viò
de mi parte descubierta
la victoria, mas què mucho,
si Dios por su causa mesma,
que bolvièsse, era preciso,
porque si verdad conficisa,
mi valor no tuvo que
hacer, porque sin defenfa
los traydores mal seguros
en la fuga, què vileza!
se asseguravan, y viendo,
que el de Gauri así pudiera,
salvarse con nuevo esfuerzo,
acometi con fiereza
al batallon donde estaba,
y aunque resistencia hicieron,
al fin, logre con mi azerò,
de su persona hacer presa.
No quiero aquí detener
en mis aplausos la idea,
que aplaudirse uno à si mismo,
mas que no aplauso, es afrenta.
Al Senescal se lo embiè,
y èl en una Torre ordena,
que lo pongan, mientras que
se fulmina la sentençia,
que por traydor mereçia
su delito, y con presteza,
al segundo dia mandan,
que para escarmiento muera,
de todos aquellos que
son de luterana escuela.
Sosegòse Escocia entonces,
castigando las cabezas
del tumulto, y confiscando
del Conde Gauri la hacienda,
de quien quedaren dos hijos,
(no importa à decirlo buelva)
que son los dos que aqui entraron,
los quales en una Aldea
se criaron desterrados,
hasta que el Rey, con la bella
Infanta de Dinamarca
casò, que oy es nuestra Reyna;

y ella compasiva al Rey
por servicios que conficisa,
à el de Gauri, pidiò que
à sus hijos los bolviera
à su gracia, y oy èstàn
disfrutando la grandeza
de la privanza del Rey,
y de su padre la herencia,
con los honores perdidos,
pero con tanta cautela,
(al fin, hijos de tal padre)
que con trato doble intentan
dàr la muerte al Rey, y que
segun esta carta muestra,
el Conde de Gondomeri
sea quien à Escocia venga,
con las Tropas Luteranas,
que foragidas gobierna
à este fin; y en ella afirma
que à vengar la antigua afrenta
ha de venir: quien ha visto
tan esquisita propuesta?
Pues si entences fuè traycion,
y nunva traycion inventan;
buen camino de enmendarla
es bolver à cometerla.
Mas no importa, que si el Cielò
me ayuda, yo en su defenfa
harè que Escocia se assombre,
que Inglaterra me tema,
que Gondomeri se assuste,
que los traydores perezcan,
que los hereges se ahuyenten,
y los dos hermanos mueran;
porque el valor de mi pecho
es bolcàn, en cuya hoguera
arde contra los rebeldes,
que à la Catholica Iglesia,
ofiadamente atrevidos,
le han negado la obediencia;
y en su defenfa prometo
rendir mi vida en ofrenda,
sin que à mi pecho valiente
le altere alguna sospecha
del menor rezelo infame:
porque la ley que lo ordena,
porque el Cielo que lo manda,
y el honor que lo aconseja,
no teme injurias, trayciones,
penalidades, violencias,

De Don Thomàs de Añorbe.

peligras, riesgos, mudanzas,
rigores, desdichas, penas,
estragos, ansias, tormentos,
calamidades, y afrentas.

Pep. No sabes lo que reparo?

Ren. Qué reparas, di? *Pep.* Que dexas
sin decir, que el Senescal
es Catholico. *Ren.* Pues essa
es simple propuesta tuya,
que à no serlo, mal pudiera
disponer con tal cuidado
la Catholica defensa,
que yà referida dexo.

Pep. Otra duda mas quisiera
proponerte. *Ren.* Di, menguado.

Pep. Y es, que aqueſſe papel leas
de la hija del Senescal;
porque estos señores vean
que es tu dama Elvira, y que
es noble, hermosa, y discreta,
y que el Rey quiere por esso
lo que tu quieres; no quiera.

Ren. No me acuerdes, no, mis zelos
sino quieres. *Pep.* Valga flemma. *Le amen:*
y vamos à otra pregunta.

Ren. Qué necio estàs! *Pep.* Considera,
que ay Ingenios tan mordaces,
que su estudio solo es smieran
en decir mal de lo agenos;
y con su furiosa vena
de Ingenios passan à ser
locos, mas que no Poetas.

Ren. Entre los Doctos, ser Docto
mi cuidado solo anhela,
que los necios solamente
ladran; pero no hacen presas;
y satisfacer à un necio
es sobrada impertinencia:
y así, dexame, y repara
que importa que no se sepa
esta traycion; y si acaso
de este secreto dàs cuenta
yo mismo te darè muerte,
ò te arrancarè la lengua. *Vase:*

Pep. No hablarè mas que una Viraca;
y docientas cororeras,
que para esso soy criado,
y criado de manera,
que por decir un secreto
andarè docientas leguas. *Vase:*

Salen la Reyna, Elvira, y las Damas.

Cantan dentro Muscos.

Mus. De què te sirve, dolor,
de què te sirve, pesar,
el amor depositar
en quien no conoce amor?

Reyn. Avrà rigor mas esquivo?
Avrà mas tyrana muerte?
Pues quando el Rey (dura suerte!)
es de mi amor el motivo,
èl me trata con rigor,
enagenado de si,
viviendo fuera de mi,
como quien no tiene amor.

Mus. y Reyn. De què te sirve, dolor;
de què te sirve, pesar,
el amor depositar
en quien no conoce amor? *Llora.*

Elv. Señora, el pesar divierte.

Reyn. No puedo mas: ha traydora! à part;

Por si mi mal se mejora
me retiro (por no verte) à part;
al Zenador, desde allí
oirè cantar. *Elv.* Vuestro gusto
se haga en todo, como es justo.

Reyn. No ay alivio para mi. *Vase.*

Mus. De què te sirve, dolor,
de què te sirve, pesar,
el amor depositar
en quien no conoce amor?

Sale Ren. Qué bien dice la cancion!
Sin duda que habla conmigo.

Elv. Con vos? *Ren.* El Cielo es testigo!

Elv. Como así? *Ren.* Dame atencion,
Quien ama tan zeloso
de perder lo que amar pudo,
es el lazo, y es el nudo
el està siempre zeloso,
mi corazon proceloso
arde; mas en tanto ardor;
sabio le avisa el temor:
Corazon, no mas penar;
si nada has de remediar.

El. y Mus. De què te sirve, dolor;
Mi contrario poderoso,
y vos, señora, muger;
no se lo que podrà ser,
solo se, que es peligroso
el tener mi amor reposo:
quien mi tormento escusa:



Como jurò la lealtad.

podrà, si èl te llega à amar?
 Mas, ò villè no tormento!
 Si no acabes con mi aliento
El, y Mus. De què te sirve pensar,
 Sufrir zelos, rigor fiero,
 aunque sean de mi Rey,
 que el amor no tiene ley,
 que el Rey ame lo que quiero:
 desde aqui, señora, infiero
 que de ves me he de quejar,
 porque vos podeis dexar
 el amor de un Rey, que agravia,
 y en un esposo, qual sabia.
El, y Mus. El amor depositar.
 Si en mi, señora, (què digo?)
 tanta fortuna (què gozo!)
 lograr mi amor (què aiborozo!)
 pudiera, el Cielo es testigo
 que si tanto bien consigo,
 ni el Rey, ni el mundo, temor
 zelos daràn al valor;
 mirad que es rigor tyranò,
 que depositèis la mano
El, y Mus. En quien no conoce amor?
Salen asustados, cada uno por su lado,
Pepino, y Clara.
Pep. Señor, señora. *Clar.* Esto es hecho.
Elo. Que te asusta? *Resf.* Acaba, di.
Clar. La Reyna buelve à este sitio.
Pep. El Rey entra en el Jardin.
Ren. Què me respondes, mi bien?
Elo. Dexame, que no he de oir
 las sospechas de tus zelos,
 hijas de un pecho civil.
Clar. Callad, que liega la Reyna.
Sale la Reyna. *Elvira,* què haces aqui?
Elo. A Resf. estaba diciendo,
 que tu Alteza à divertir
 penosas melancolias
 estaba en este Pensil;
 porque el passo suspendieffe,
 y no passàsse de aqui.
Reyn. Mucho te debe mi amor.
 Què tenga yo que sufrir,
 à costa de tanta pena, *à part.*
 el motivo siempre vil
 de los zelos que padezco!
Ren. El Rey, señora, àcia aqui
 con el de Gauri se acerca.
Reyn. Al passo quiero salir,

Salen el Rey, y el Conde.
Rey. Señora, tu Magellan
 con tal excèsio? *Reyn.* El Cenit
 de vuestro Sol, mi cuidado
 empezò Clicie à seguir;
 pero yà retrocediendo,
 por no empañar lo gentil
 de su luz, yà me retiro
 à suspirar, y gemir.
Rey. Os vais porque yo he llegado?
Reyn. Me voy, porque nunca fui
 de Apolo correspondida,
 y ferà en vano seguir
 el resplandor de su llama,
 ni el calor de su carmin.
Rey. Bien podeis tener razon,
 mas no sè lo que decis.
Reyn. Yo me explicarè algun dia.
Rey. Serà loco frenesi. *(guarde)*
Reyn. Quedad con Dios. *Vasf.* *Rey.* El os
 despejad, y solo aqui
 quede el Conde. *Ren.* Què à un traydor
 se le llegue à consentir *à part.*
 tal privanza; vive Dios,
 que es accion cobarde, y vil!
 Desde aqui escuchar podrè
 lo que tratan: ay de mi! *Se esconde.*
Rey. A solas con vos pretendo
 quexarme de la civil
 guerra, que el vendado Dios
 amotina contra mi,
Cond. Si es que la puedo saber
 vuestra pena me decid.
Rey. *Elvira,* Conde, me mata,
 y sin duda he de morir,
 si su rigor no mitiga
 compadecida de mi.
Al paño Ren. Tormiento tan esquisito,
 quien lo ha de poder sufrir?
Cond. Y ella sabe, gran s. ñor,
 tu defeo? *Rey.* Conde, si.
Cond. De tu poder absoluto
 mal se podrà resistir.
Rey. No se contrasta el amor
 con un medio que es tan ruini,
 y assi, yo por el contrario
 quiero mi estrella seguir.
Cond. Yo, señor. *Rey.* No digas mas;
 y pues ella por aqui
 ha de passar, de mi parte

De Don Thomàs de Anorbe.

le diràs, que en su camin
se abrafa mi corazon;
y esse papel (ay de mi!)
le daràs, con tal recaò
que nadie pueda advertir
lo que contiene. *Cond.* Tu gusto.

Dale el papel, y se va.

Al paño Renf. Cayga el Cielo sobre mi!

Cond. Apetece mi icaltad,
mientras llego à conseguir
mi venganza, y hasta entonces,
penas, callad, y sufrid. *Sale Elvira.*

Cond. Esta es Elvira, yo llego.

Elv. Mas quien es quien està aqui?

Cond. Vn criado vuestro soy.

Elv. Criado vos? *Cond.* Conseguir
este honor pudo mi estrella
por un acaso. *Al paño Ren.* Ay de mi!

Elv. Quedad con Dios. *Cond.* Esperad,
que pues soy criado, en fin,
serà bien de mi sepais,
en lo que os llego à servir.

Elv. Que seais breve quisiera.

Cond. El Rey, señora, por mi
os suplica su atencion,
que no le dexeis morir
en el violento cuidado,
que el Sol de vuestro Cenit
le ocasionò riguroso
con el desdèn infelìz,
en este papel, señora.

Al paño la Reyn. Elvira, y el Conde aqui?

Cond. Os dice. *Elv.* Como, villano
os atreveis à decir
que es del Rey este papel? (mi!

Al paño la Reyn. Què es lo que passa por

Al paño Ren. Albricias, corazon mio!

Elv. De mi parte le decid,
que la hija del Senescal
no tiene que conseguir
mas honor, que el que su casa
le està dando; y advertid,
que fois cobarde, y traydor,
hijo de la sangre vil
de aquel que escarmiento fue
en el Teatro infelìz:
y assi, otra vez mas atento
con mas talento, advertid,
que papeles como estos,
nunca se me traen à mi.

Vase, y tira el papel.

Al paño Reyn. Avrà atrevimiento igual!

Cond. Quien os dixo (ay infelìz!)
que si no fuerais muger
pudiera yo consentir
tan loca temeridad,
que vive Dios. *Sale Renf.* Esso si:
señor Conde, no es decente
os lleguèis tanto à sentir
de lo que os dixo essa Dama,
pues sabeis, que nunca assi
se vengan los Cavalleros;
y yo no he de consentir
que desprecies su decoro,
porque al fin, yà estoy aqui.

Cond. Pues vos lo aveis escuchado,
con vos me toca reñir.

Ren. Mirad, que en Palacio estamos.

Cond. Esso no me toca à mi,
en lo que puedo, me vengo. *Riñen.*

Ren. Si pudiera conseguir
dàr la muerte à este traydor. *à p.*

Salen la Reyna, y las Damas.

Reyn. Conde, Rensì, como assi
el decoro de Palacio
(mal mi pena he de encubrir) *à p.*
se pierde? A quesse papel
alzad del suelo. *Renf.* Ay de mi!

Le alza una Dama, y se le dà.
que yà es el daño mayor.

Cond. Ay de quien nace infelìz! *à p.*

*Salen el Rey, Senescal, Clara, Pepino, y
Alexandro.*

Rey. Pues què atrevimiento es este?

Lo que ha sido me decid,
que vive Dios, que mi enojo
no lo puedo resistir.

Reyn. Templese tu Magestad,
y deme atencion. *Rey.* Decid.

Reyn. Este memorial, señor,
incluye dentro de si
la causa de este alboroto,
y este atrevido motin:
lo que os puedo assegurar
es, que he llegado à sentir,
no el delito de las armas,
sino el que contiene en si
esse memorial alevè,
tan cobarde, como vil;
de el, señor, à vuestra Alteza

Como Ince la lealtad.

me quereño; y advertid,
que si justicia no hceis,
por aqueſte azúl Viril
os juro, que mi venganza
darà tanto que decir,
que ſe harà lenguas la fama
de mi pecho varonil;
de los que mirais presentes
culpa no tienen, y aſſi,
haced justicia, qual ſabio,
en el reo que advertis
Incluye eſte memorial;
porque ſino, yo por mi
tomarè tan gran venganza,
que os dè mucho que ſentir. *Vaf.*
Senefc. Què tendrà eſte memorial? *à p.*
Rey. Eſperad, ſeñora, oíd.
Renf. Eſtraña reſolucion! *à p.*
Cond. El Rey me mira (ay de mi!) *à p.*
Alex. Raro caſo! *Rey.* Eſte papel *à p.*
es el que yo al Conde di
para Elvira; Cielos San tos
quien llegar à diſcurrir
pudiera lance tan fiero;
mas ſi me declaro aqui,
del Senefcál, y de Elvira
el honor à deſlucir
vendrà mi voz. Si lo callo
podrà alguno (ay infeliz!),
imaginar que conſiento
lo que debo deſtruir;
pero entre los dos eſtremos
el callar ſerà por ſin
lo mejor, pues ſe aventura
de Elvira el honor; y aſſi,
venid, Senefcál, conmigo,
y vosotros diſcurrid
quanto mi enojo ſe templa;
por llegar à concurrir
las circuntancias presentes;
porque ſi no fuera aſſi,
vivo yo, que con mi azero *Empuñaa.*
os hiciera que. *Sen.* Advertid,
gran ſeñor. *Rey.* O Senefcál!
eſtuve fuera de mi;
ſeguid mis paſſos. *Sen.* Tu guſto
obediente he de ſeguir.
Mucho llevamos, honor, *à p.*
que ſoſpechar. *Rey.* No venis?
Sen. Si, gran ſeñor. *Ren.* Dura eſtrella

acaba yà de inſuir
el ayzado curſo ingrato
de tu ijuſto frenesí. *Vaf.*
Con. Haſta quando el hado Cielos,
mi vida ha de perſeguir,
no me brita mi tormento,
para ſer ſiempre infeliz! *Vaf.*
Alex. Nada puedo comprehender,
de aquello miſmo que vi,
pero el tiempo lo dirà
con ſu experiencia ſutil. *Vaf.*
Pep. Moscas qual vãn los valientes;
pero quien me mete à mi
en camisa de once varas,
poniendome yo à arguir
ſobre ſi es adverſo el altro;
ò ſi es verde el peregil. *Vaf.*
*Sè corre la cortina de enmedio, donde
eſtarà el Rey dormido, y el Senefcál à un
lado de rodillas, eſcribiendo ſobre
una meſa.*
Sen. Dormido el Rey ſe ha quedado;
O joven Rey, ſi el cuidado
del Gobierno te ha dormido;
deſcanso feliz ha ſido;
mas ſi fue tu penſamiento
otro cuidado, otro intento;
deſdichado fue tu ſueño;
leal ſoy, tu eres mi dueño,
ſea el ſueño como fuere,
la lealtad que te quiere,
tu guarda me conſtituye,
que bien tu ſueño me arguye;
que duerme tu Mageſtad
en ſec de mi lealtad.
Los memoriales querias
deſpachar, y bien hacias,
que los Vaſſallos ſon hijos;
y ſi los Reyes proſijos
no ſon para ſocorrellos,
ni los Reyes ſon para ellos;
ni ellos ſon para los Reyes.
Porque con iguales leyes,
ſi quando el Vaſſallo pide,
es razon que el Rey deſcuide;
tambien es razon muy juſta,
que quando la guerra aſuſta,
el corazon de ſu Rey,
no tenga el Vaſſallo ley
para aliviar ſu cuidado;

De Don Thomàs de Añorbe.

Si el Rey no està descuido,
privandose del dormir,
como el Vassallo à morir
ha de salir por su amor:
mas dexando esto al dolor
que me dà el vèr su descuido;
el enigma no entendido
de la pendencia passada;
y la Reyna disgustada
del Rey (ay de mi!) sospechò
un no sè què, que en el pecho
me altera, y me sobrefalta
(mas quando à un noble le falta
escrupulos de su honor?)
miente el cobarde temor,
y yo miento, si he juzgado
que pudo aver quien ossido
se atreva à mi honor altivo;
y vive el Cielo, y yo vivo:
mas què digo? loco estoy;
à estotra pieza me voy,
mientras que duerme su Alteza,
à consolar mi tristeza. *Vas.*

Sale Ren. Para hablar al Rey à solas,
con el mas leal intento
vengo buscando ocasion
de decirle lo que el pliego
del Duque de Gondomeri
contiene, aunque no pretendo
darle à entender que yo sè
que el de Gauri es instrumento
de tan villana traycion.
Solo ignoro con què medio
podrè darfelo à entender,
que me corro, vive el Cielo
de poner en su noticia
tan villano atrevimiento;
que aunque el Rey zelos me dè,
no he de faltar yo por esso
à lo que me debo à mi,
por Vassallo, y Cavallero.

*Repara en el Rey, y le pone el pliego en la
mano, rasgando un pedaxo de el.*
Pero yà he encontrado modo
para que el rigor, con tiempo,
que le amenaza, no ignore;
y assi, en su mano este pliego,
pues dormido està, le pongo,
rasgando el nombre primero
del Conde, que à mi no toca;

Vas.
avisar mas què de riesgo:
Desp. el Rey. Prosigue, Senescal, di:
mas en mi mano, què es esto?
una carta sin cubierta
me han dexado (raro intento!)
què serà lo que contiene?
valgame todo mi esfuerço!
Del Duque de Gondomeri
es este infelize pliego,
y à quien se escrivio no dice;
que con artificio diestro
rasgaron donde decia
à quien se escrivio; atento
quero leer lo que contiene,
por si me importa el saberlo!

Carta. Amigo, y señor, bien puede
estàr de mi satisfecho,
que con mi amistad, en todo
el ayudarle prometo;
y assi que en Paris fenezca
lo que le tengo propuesto
de dàr muerte à Carlos Nonò;
passarè con lo mas gruesso
de mis Tropas victoriosas,
à imponer en esse Reyno,
en el todo, la doctrina
del sabio Martin Lutero;
y entonces vengar podrèis
vuestras injurias sin riesgo;
dando la muerte à Jacobo:
Guardad en todo secreto,
y animad vuestros parciales;
para quando llegue el tiempo:
Paris, y Abril, veinte y cinco,
año de mil y quinientos.
El Duque de Gondomeri.
Ay mayor atrevimiento! *Se levanta.*
Lo que hacer debo no sè;
pero si sè: vive el Cielo,
que ha de ser este traydor
de los siglos escarmiento:
Senescal, Conde, Alexandro;
ola, Rensì, què es aquesto?
Nadie responde? *Salen los 4. Señores.*
Sen. Todos à tu gusto atentos
estamos aqui. *Ren.* Sepamos
què nos manda vuestro acènto?
Alex. Vuestro cuidado decid.
Cond. No estèis, gran señor suspènsos.
Rey. Vn traydor. *Com.* Penas despacio. *à p.*
Rey.

Como luce la Lealdad,

Eq. Es el que. *Alex.* Duro tormento! à p.

Rey. Conspirá. *Al paño.* E. Toma si purga.

Rey. Dádme la muerte, y el Cielo
con generosa piedad,
me avisa por este pliego
mi peligro, sin decir
el agresor de este intento.

Cond. Alentémos, corazón. à p.

Alex. Ya no es tan nororio el riesgo. à p.

Sen. Muera el traydor, que atrevido
es tan cobarde, y tan ciego.

Ren. Muera al filo de mi espada,
y de mi valor sangriento,

Cond. Sepamos quien es, y sea
castigado el vil sugeto.

Dissimulèmos, pelares, à p.
hasta encontrar el remedio.

Ren. Qual dissimulan los dos. à p.

Al paño. *Pep.* Qué bueno que va el enredo!

Rey. Esta carta os lo dirá,
que yo, ni acordarme quiero.
Otra experiencia he de hacer, à p.
quedandome aqui encubierto.

Vosotros verèis por ella
lo que en esto hacer yo debo;
y sabed, que entre los quatro
està el traydor encubierto.

Con esta industria quisiera à p.
descubrir este secreto.

*Vase, y tira la carta en el suelo, y el Senes-
cal la levanta, quedandose el Rey al paño.*

Sen. Esta es la carta, escuchad,
que dice así su contexto.

Se repite la carta.

Sen. Qué locura! *Alex.* Qué ofadía!

Los 2. Qué injuria! *Ren.* Qué atrevimiento!

Sen. A quien se escribió no dices,
porque aqui rasgado veo
el sitio donde se puso
el nombre del traydor fiero.

Alex. La carta que yo perdí, à p.
es esta; pero no entiendo
como está en manos del Rey,
y como el nombre que dentro
estaba escrito, no está.

O! mateme mi tormento.

Ren. Qual se han quedado los dos. à p.

Cond. Valgame todo mi esfuerzo. à p.

Al paño. *Pep.* Con las caras amarillas
se han quedado haciendo versos.

Al paño. *Rey.* Iguales son en los quatro
de esta causa los efectos.

Sen. Todos quedais abortos,
y no me admiro, mas esto
no remedia tanto daño
como amenaza este pliego.

Cond. No sé qué rumbo se tome
en tan evidente riesgo.

Alex. Ni yo tampoco lo alcanzo.

Ren. Yo no lo sé, mas entiendo
que el Rey dixo, que en los quatro
està el traydor encubierto;
y pues à mi me comprehendiendo
el numero, vive el Cielo,
que antes que de aqui salgamos
se ha de buscar algun medio
con que descubrirse pueda
el traydor; porque no quiero
que diga el mundo, que Rená
pudo sufrir, ni un momento,
tener indicio el mas leve
de traydor. *Se.* Qué noble empeño! à p.
embidioso me ha dexado.

Al paño. *Rey.* De este la duda no tégó,
que es Catholico, y leal,
y es el mejor de mi Reyno.

Cond. Esto como puede ser?

Sale. *Pep.* Yo lo diré, si primero
para hablar me dais licencia.

Sen. Acaba, di. *Ren.* Quitá, necio.

Cond. Qué novedad será esta? à p.

Alex. Valedme, piadosos Cielos! à p.

Ren. Vive Dios, que te dé muerte,
si prosigues el intento.

Sen. Pues qué es esto, Rená, aora
muda de opinion tu pecho?

Ren. Qué deis oídos à un loco?

Rey. Raro acaso! *Sen.* Di, sin miedo.

Pep. Pues escuchadme los quatro.

De esta cortina encubierto
todo lo he estado escuchando;
y hallando que está mi dueño
entre los quatro, que el Rey
dixo que estaba encubierto
el traydor, yo en el Jardín
encontré de aquesse pliego
el sobreescrito: y así
para que nadie el rezelo
tenga de mi amo, el mas leve;
à traerle vengo; y luego

De Don Thomàs de Añorbe.

mas que la muerte me dè,
como ha dicho, con su acero;
porque si fuera traydor
no le nombrara mi dueño.
Vase, y todos quatro agarran el sobreescrito.

Con. Perdidos somos. *Alex.* Sin duda. *à p.*
Ren. Suelta, Senescal. *Sen.* No quiero.

Cond. Suelta, *Renfi.* *Ren.* Conde, suelta.

Al paño Rey. Estrecho el lace se ha puesto

Cond. Suelta el sobreescrito, *Renfi.*

Ren. Vive Dios, que con mi azero
defenderè que ninguno
lo lleve, si vuestro aliento *Riñen.*

no me dà muerte. *Rey.* A estorvar

tan pesado lance, quiero

salir, porque no conviene

el que sea manifiesto

el author de esta traycion,

porque entonces fuera cierto

que sus parciales hicieran

en su defensa el esfuerzo.

Sen. Suelta, *Conde.* *Alex.* *Renfi.* suelta.

Ren. Morir me veràs primero.

Sen. Y à mi tambien.

Sale el Rey, y les quita el sobreescrito.

Rey. Soltad todos.

Y este sobreescrito necio *Lo rasga.*

pueblo la Region del Ayre,

menudos atamos hecho,

para que diga la fama,

para que publique el tiempo,

que el noble Jacobo el Fuerte,

de Elicocia Rey, tuvo esfuerzo

para perdonar piadoso

tan barbaro atrevimiento,

y que no pudo un traydor

dar cuydado à su Real pecho.

Todos quatro sois leales,

como lo muestra este empeño;

y de este lance ninguno

se atreva à seguir el duelo;

porque harè vuestras cabezas

sigue un Verdugo sangriento.

Cond. Albricias, sospechas mias. *à p.*

Ale. Yo he salido de un buen riesgo. *à p.*

Todos. Señor. *Rey.* No digais palabra,

que yo quedo satisfecho,

que sois las quatro Columnas

donde se funda mi Imperio.

Yo apurarè con cautela
el traydor, segun lo entiendo; *à p.*
y entonces el mundo todo
me aclamarà Justiciero. *Vas.*

Sen. Yo procurarè saber *à p.*
à quien se escribiò este pliego. *Vas.*

Cond. Yo buscarè cauteloso *à p.*
de mi venganza los medios. *Vas.*

Alex. Yo seguirè de mi estrella *à p.*
el destino siempre adverso. *Vas.*

Ren. Yo darè la muerte al Conde,
aunque se enoje severo
conmigo el Rey, que mi honor
no guarda ninguna respeto. *Vas.*

SEGUNDA JORNADA.

Salen Elvira, y Pepino.

Elv. En grande peligro te hallas;
si *Renfi* contigo encuentra.

Pep. No doy por mi vida un quarto.

Elv. Aunque la intencion fue buena;

la ocasion no; mas yo espero,

que perdonada se vea

tu culpa, si es que lo fue,

culpa con tanta fineza.

Pep. Con tu proteccion no temè

de mi amo la quimera;

y si hasta aqui tu *Pepino*,

yà serè. *Elv.* Què? *Pep.* Verengena;

què culpa, señora mia,

tuve yo de que perdiera

Alexandro en el Jardin

el pliego (tyrana estrella!)

de Gondomeri, y que mi amo

se dexasse la cubier ta?

Y què culpa fue el guardarla

para que despues sirviera

en ocasion oportuna,

donde claramente ella

misma fuera fiel testigo

de la traycion mas severa?

Y què culpa fue, que hallando

en tan reñida contienda

à mi amo, procurasse

que nadie de èl presumiera

la traycion, y que por esto

hiciesse yo manifesta

la verdad? *Elv.* Calla, *Pepino*;

y no te disculpes, cessa,

Como Ines la lealtad,

que si tu amo descubrir
al Rey el traydor quisiera,
no le pusiera en sus manos
la carta, con la advertencia
de rasgar donde decia
el author de tal vileza.

Pep. Qué causa moverle pudo
à esto, saber quisiera;

Elv. Lo que le movió, sin duda
fue su lealtad, y nobleza;
porque dió el aviso al Rey,
y cumplió de esta manera
como Vassallo leal,
sin deslucir su Grandeza;
Y pues aguardando estoy
à Rensí, antes que venga
retirate. *Pep.* Qué me place;

Mira ácia dentro.

etelo por donde llega. *Vas.* (parte.)

Sale Rensí, con capote, registrando à todas

Ren. Pefares, qué es lo que he visto?
un bulto de mi (qué pena!)
se ocultó. *Elv.* Rensí, qué es esto?
donde vás? qué es lo que intentas?

Al paño Pep. Perdido soy, que mi amo
me ha conocido. *Elv.* Oye, espera.

Ren. Oír, ni esperar no quiero,
que he de saber. *Elv.* Dura estrella!

Le detiene.

Ren. Quien se oculta en este quarto,
que al subir esta escalera
le vi ocultarse. *Pep.* San Cosme!
èl me zurra la baqueta.

Elv. Advierte, que estás sin juicio,
y que solo en esta pieza
está una amiga, que yo
la supliqué que viniera
esta noche, para que
me ayudasse en esta empresa
(ò si el Cielo permitiesse, à p.
que Pepino me entendiera).

de la fuga que es preciso
hacer de Palacio, y ella
se ha recatado, porque
debe de tener verguenza.

Ren. Esta disculpa es muy fria;
que si ha de ir contigo, es fuerza
que yo conozca quien es,
porque de aquí à Inglaterra,
adonde vamos, no ha de ir

por el camino cubierta.

El coche yá prevenido
en el Parque nos espera;
pero antes quiero saber
quien se oculta en esta pieza.

Elv. No has de entrar. *Ren.* Aparta, quita
A este mismo tiempo saldrá Pepino con
manto, y basquiña, muy cubierto.

Pep. Mal, señor, os aconseja
de los zelos la passion,
porque es mucha de verguenza,
que atropellen Cavalleros
de las Damas la nobleza.
Temblando de miedo estoy; à p.
valgame la Cananèa.

Elv. Bien disimula. *Ren.* Ay de mí!

Elv. Prosigamos la cautela. à p.

Ren. Digo que tenéis razon,
que fue vana mi sospecha.

Pep. Sois un puercio, mal hablado,
y si Elvira no estuviera
de por medio, que es mi amiga,
al descubrir mi belleza
os hiciera de repente
morir de pura verguenza. *Vas.*

Ren. Perdon os pido, señora,
de mi loca inadvertencia,
y à vos, Elvira, mi ruego
alguna piedad merezca.

Elv. Aunque me has dado el motivo
de que ofenderme pudiera,
no lo he de hacer, quando el tiempo
ha baraxado mi queixa.

Bien sabes, que el Rey ayer
al Conde le dió (qué pena!)
para mí un papel (ha, Cielos!),
y que yo. *Ren.* Elvira, cessa,
no lo digas, que el valor
en mi pecho se avergüenza;
à todo estuve presente:
no me repitas mi afrenta.

Elv. Pues de esse lance, zelosa
vengativa, está la Reyna
contra mi vida inocente,
y con un veneno ordena
darme la muerte esta noche;
pero yo con la cautela
de fingir que estaba mala,
mandé, que sin luz la pieza
estuviesse de mi quarto,

de Don Thomas de Añorbe.

y en mi lecho (dura estrella!)
 he dexado à una criada
 haciendo yo la defecha
 de salir à hablar contigo,
 en donde sin dada es fuerza;
 que discurriendo ser yo
 infelizmente muera.
 mucho siento su peligro;
 pero es tanta la vio encia
 desta vengativa Circe,
 que ni discurrio no enqentra
 modo de librar mi vida,
 que por otro medio sea.
 Así alcanzo que mi honor
 no peligre quando sepan,
 que yo salto, pues entonces
 todos me tendrán por muertas;
 porque te asseguro Renfi,
 que antes la muerte me diera;
 que el permitir que mi honor
 padeciera con mi ausencia.

Ren. Admirado estoy del caso,
 y así señora, què esperas;
 todo està tan b' en dispuesto,
 que no ay que temer violencias:
 vamos presto, que parece,
 que en tu quarto gente suena.

Elv. El manto poneros quiero,
 que aunque es de noche pudiera,
 al salir ser conocida. *Entra se.*

Ren. Fortuna, si es que tu rueda
 alguna vez para mí,
 propicia ha de ser, oy sea
 quando consiga tu agrado
 de mi amor en la carrera.

Salen Elv. y Pep. con mantos muy tapados.

Elv. Ruido en mi quarto se escucha.

Ren. Salcamos por esta puerta,
 que sale al terrero, en donde
 muchas noches en sus rejas
 tus favores alcancè.

Elv. Ay de mí! *Ren.* De què rezelas?

Elv. No sè què me dice el a'ma.

Ren. Olvida varas sospechas.

Todos tres entran por un lado, y salen por otro; y por el otro lado con capotes, Alexandro, y el Conde al mismo tiempo.

Ren. Dos hombres àcia allí veo
 quien seràn, callar es fuerza,
 Porque no se asuste Elvira.

Alex. Como te digo, la Reyna
 me mandò hacer el veneno,
 para dàr la muerte fier a
 à Elvira, y aquesta noche
 disimulado en la cena,
 se lo daràn, pues ya sabes,
 que es Elvira Camarera
 de la Reyna, y que por esso
 de Palacio no se ausenta.

Con. La venganza en mis oídos
 es musica que bien suena,
 y así, por su vida empiece,
 de su padre la tragedia.

Ren. Venid señoras conmigo.

Alex. Tres bultos aquí se acercan:

Con. Dos mugeres con un hombre,
 parece que son. *Ren.* Què fuera,
 que dispusiesen los hados,
 algun azar, ò pendencia,
 que mis dichas malograsen, *à p:*
 ò que el Senescál (què pena!)
 con su ronda nos enquentre,
 pues segun la luna muestra,
 las doce seràn bien dadas
 de la noche. *Pep.* Quien creyera, *à p:*
 que un Pepino desgraciado,
 embuelto en la blanda seda,
 se transformase dichoso
 en la Dama verengena.

Elv. Acia allí dos hombres miro?

Ren. Conmigo vàs, nada temas,
 que la vida perderè,
 antes que nadie te vea.

Sale el Rey de embozo.

Rey. Triforme, Diana hermosa,
 lucientes puras estrellas,
 decidme, (pero què miro!)
 què mugeres seràn estas,
 que con un hombre procuran
 seguir su rumbo, y sus huellas,
 y àcia el otro lado advierto
 otros dos hablar; sospechas
 què podrá ser! mas la ronda
 del Senescál aquí llega:
 sabrè quien son, que à este lado
 oculto estarè.

Se retira el Rey al paño. Sale el Senescál con la ronda, y enqentra el Ministro; con Renfi. que lleva la linterna

Minist. Suspende

Como luce la lealtad,

el passo , y diga quien es.
Ren. Vn hombre. *Mi.* Què linda fresca.
Eto. Mi padre, divinos Cielos!
ausentarme de aqui es fuerza,
pues no han echo en mi reparo,
que con esto se remedia
mi desdicha, Cielos santos,
amparad una inocencia. *Vas.*
Pep. Llevòse el diablo el enredo.
Senesf. Llegad aquefa linterna,
y reconoced quien son.
Ren. Yà es sobrada inadvertencia.
Le dà un embion al Ministro, y llegan descubiertos Alexandro, y el Conde, al Senescal.
Cond. Señor Vuescra, què es esto?
los dos à vuestra obediencia
estamos promptos. *Sen.* Estimo,
señor Conde, vuestra oferta.
Al pa. Ri. Aqui Alexandro, y el Conde!
Senesf. Es muy loca inadvertencia,
que del Rey, à los Ministros,
trateis assi. *Ren.* La modestia
en los Ministros del Rey,
parece bien, y con ella
dàn à entender que lo son,
y no con tanta imprudencia
con que llegó esse Alguacil
à ponerme la linterna.
Sen. Delicodo pundonor,
decid quien sois, y què intenta
essa muger con seguimos.
Ren. Es mi esposa, y que con ella
à mi casa me retiro.
Sen. No andeis amigo en respuestas,
que nada sirven, y assi
descubrid el rostro, y sepa
quien soys, y quien essa Dama,
que llevais. *Ren.* Vuestra prudencia
puede advertir no es decente,
el que conocida sea,
una muger principal,
y mas en accion como esta,
que aunque se ignora el delito,
tiene de serlo aperiencia.
Al pa. el Rey. Deseoso estoy de saber,
quien serà esta Dama bella.
Pep. Què desdichada naci,
ò Virgen de la Almudena, finge la voz,
y quien pudiera escapar!
Sen. Señora, mucho me pesa

el no poder omitir
el conoceros, que es fuerza
cumplir con mi obligacion.
Pep. Haced por mi esta fineza.
Sen. No puede ser. *Ren.* Vive el Cielo,
que obráis con poca advertencia,
y assi Senescal, y o soy, *Se descubre.*
y antes que esta Dama bella
conozcais, inadvertido,
juro por la azul esphera
de essa campaña estrellada,
que he de poner oy por ella,
quanto soy, y quanto valgo,
sua que ninguno se atreva
à mirar sus dos luceros,
donde el sol bebe centellas.
Pep. Lo que me alaba mi amo. *à p.*
Sen. Por Dios *Ren.* si, que me pesa,
que seais vos; pero el lance,
por ningun modo, què pena!
Remedio tiene, y assi,
lo dicho, dicho. *Ren.* Suspenda
el acento torpe el lavio,
y dè mi azero respuesta.
Riñen contra Ren. si todos.
Sale el Rey. Senescal, *Ren.* si, què es esto?
Ren. No me holaban mis penas *à p.*
sin añadir *Armas,* *(arrodiilla)*
ay de mi! Si à vuestra Alteza *Se ar-*
alguna vez mi valor,
en las repetidas guerras,
que le sirvò mi lealtad,
algun merito grangea;
oy espero Rey. Inviçto,
por la mayor recompensa,
que estorveis el que esta Dama,
conocida aqui no sea,
porque su honor es tan grande,
como su mucha belleza;
mi esposa ha de ser, mas no
combieno, que aqui la vean.
Pep. Ay de mi! *Ren.* Deseando estoy
el ver tan rara belleza, *à p.*
que en su garvo, y en su talle,
mucho donayre demuestra.
Te empeño mi palabra
de que te cafes con ella,
aunque el mundo contra ti
à el oposito faliera;
pero antes, para cumplirlo,

es precifio conoçerla.

Elevando de la mano à Pepino, fe arro-
dilla con èl à los pies del Rey.

Ren. A vueftros pies gran feñor,
eftoy con mi efpefa bella,
descubre el rotiro feñora,
à què aguardas, nada temas.

Con. Conozcamos esta Dama.

Alex. Debe de tener verguenza,

Rey. Destruya el Sol el nublado,
y descubra fu luz bella.

Pep. Quien demonios me metiò *à p.*
en tan estraña quimera,
fin duda que etan borrachos.

Con que me han de ver: *Ri.* Es fuerza.

Se descubre Pep. Pues à todos les suplico,
que de Renfí me defiendan,
porque yo no soy fu esposa,
ni quiera Dios que lo fea,
que por huir de fus manos,
me vali de aquefta treta.
Y pues me voy, quedenfe
à la luna de valencia.

Vaf.

Ren. Corrido eftoy, vive Dios. *à p.*

Rey. En ocasion como esta,
bien puede faltar un Rey
à fu palabra, pues eila
no puede unir las distancias, *riendo se.*
que a la ley no se conciertan.
bien confidero que el yerro
confiftiò en poca advertencia,
y afi, por effo perdono
lo que en mi pudo fer quexa. *Vaf.*

Con. Vamos claros, que la Dama
es hermosa, y muy discreta. *Vaf.*

Sen. ADios Renfí. **Ren.** El os guarde: *Van.*
confuso eftoy, dura etreilla!
O matame de una vez,
ò cefse yà tu influencia. *Vaf.*

Sale Elvira sobrefaltada.

Elv. En mi sombra tropezando,
todo el monte he difcurrido,
como el agreffor que busca
donde esconder fu delito.
El ayre me sobrefalta,
y el pajaro que en fu nido
con fu conforte gorgea
la libertad, y alvedrio,
que le conceden fus alas,
para mas alto destino,

Las hojas que mueve el viento
me parecen vaticinio,
de que mi padre me figue
por vengar fu honor alivio;
todo me dà que temer,
fi lo efcucho, ò fi lo miro;
adonde Cielos piadofos
encontrarè algun alivio:
mas como encontrar procuro
en este rudo obelifco
de Diana, imperio tofco,
lo que me negò ofendido
el alio, que me dedica
à tan estraño marty rio,
en las ramas, ay de mi!
Manto, y vasquina escondidos
he dexado, por fi acaso
fagaz alguno ha venido
figuiendome el passo errante;
que me aconseja el destino,
porque fi encuentran con ellos
fean de mi muerte indicios.
Y pues yà la aurora bella
amanece, y fu rocio
vierten lagrimas de aljofar,
por acompañar el mio,
registremos penas mias
este verde laberinto;
otra vez, fi no me engaño!
estuve yo en este sitio,
y segun aquel Palacio
de aquel sumptuoso edificio;
es la casa de placer
fi las feñas no ha perdido,
del Conde de Gauri, en donde
estuvimos divertidos,
mi padre, y yo algunos dias,
por feñas que en fu recinto,
ay una mina, que el arte,
labrò con mucho artificio,
pues tiene mas de una lengua,
hasta dar en lo escondido
de una sala, que en la Quinta
no se habita, mas què digo?
Como divierto mis penas
con lo mismo que imagino,
y mas quando en un cavallo
un hombre viene à este sitio.
Aquí me quiero esconder,
por ver fi mi riesgo evito,

que

Como luce la lealtad,

que à mi puede ser me busque;
què cobarde està mi brio!

Se oculta, y sale el Embaxador de Inglaterra de camino, que servà bien, que este papel lo haga una muger.

Em. Avrà de dicha mas fuerte!
en el monte me he perdido,
y toda la noche he estado
subiendo montes, y riscos,
sin encontrar (caso raro!)
choza, cavaña, ò ladrado
de algun perro, que me dieran
señas, noticia, ò indicios,
para poder preguntar
à algun villano del sitio,
en què me hallo, y por Dios,
que ni pajaros he visto,
y que el parage parece
muy propio para vandidos.

Sale un Capitan de vandidos, con dos enmascarados.

Cap. Buencs dias camarada.

Em. Cavalleros, bien venidos,
què se ofrece, (dura estrella!)

Cap. Que cargueis luego el bolsillo
sin reservar cosa alguna,
y con el vuestro vestido.

Em. No bastarà, que os entregue,
como decís, el bolsillo?

Cap. No bastarà. *Em.* Vive Dios. (*Riñen.*)

Cap. Matadle, pues. *Em.* Con mi brio
castigarè vuestra infamia.

Al pañ. Elv. Quien pudiera darle auxilio.

Cap. Tirale yà.

Dispara, y cae en el suelo el Embaxador.

Em. Muerto soy.

Cap. Mirad lo que trae consigo.

Un Vand. Vna caja, y un reloj,
que parecen de oro fino.

Le dà al Capitan lo que dicen los versos.

Cap. Mostrad. *Otro Vand.* En estotro lado
trae dinero, y escondidos
unos pliegos para el Rey.

Cap. Las cartas seràn indicios
si nos encuentran con ellas
de esta muerte, y así elijo,
que las dexeis, y tambien,
que se quede así vestido,
porque no quiero lleveis
de su muerte los testigos;

y por si acaso en el monte,
señas pudo dàr el tiro
de esta muerte, venid todos
donde pueda repartiros
la presa; à Dios sea guapo,
y sepa que es desvario
el quererse defender
contra el plomo vengativo.

Tira las cartas en el suelo, y se queda con lo demàs. *Vas.*

Sale Elv. Valgame Dios, quien pudiera
dàr à tan grave delito
el castigo que merece
tan infeliz omicidio;
mas sin armas, como puedo
la venganza que imagino.
Lastima me dà el mirarle;
infeliz joven, tu has sido
la Remora de mis ansias,
pues mi pecho compasi vo
olvidado de las tuyas,
son las tuyas su martyrio.
Estas cartas quiero leer:
esta dice el sobreescrito;
al Rey de Escocia, y estotra
es para Renfi, (hà enemigo!)
que la letra es de muger;
leer quiero el contenido.

Lee para si la carta, y à este tiempo sale Pepino quitandose manto, y vasquiña,

Pep. Valgate dos mil demonios.

El manto, y el artificio
de aquella maltita bruja,
que me aconsejó el peligro;
mal aya quien lo dexò
en aquel quarto escondido;
mal aya tambien mi miedo,
que fue quien me diò el motivo;
aqui lo quiero dexar
en las ramas escondido,
y mas que el diablo lo lleve
por los siglos, de los siglos.

Elv. De Madama Margarita
es el pliego que he leído,
yo vengarè aquesta injuria.

Pep. Señora, (què es lo que miro!)
como estàs aqui! *Elv.* Despues
te contarè como ha sido,
y aora procura ayudarme
à quitarle los vestidos

de Don Thomàs de Añorbe.

à este cadaver. *Pep.* San Pablo!

à este joven tan pulido,
quien le diò la muerte fiera!

Van quitandole los vestidos al Embaxador;

Elv. Vna Tropa de vandidos.

Pep. Y què quieres hacer? *Elv.* Calla,

que he de ver si al atrevido
la fortuna, como dicen,

a yuda. *Pep.* Què defatino!

tu cres loca, como ay viñas.

Elv. Leca soy? *Pep.* De buen capricho;

y assi repara señora,

que no puedo ir yo contigo,

que tus locuras podràn

meterme en algun peligro,

como el delmanto, y basquiña,

en que tan negro me he vitto.

Elv. Pues què ha sucedido? di.

Pep. No ha sido poco el conflicto;

porque delante de mi amo,

estando el Rey por testigo,

con el Senescal, y el Conde;

y Alexandro, su hermanico,

descubrieron de mi facha

prodigioso el frontispicio.

Elv. Bien hice yo de ausentarme:

Pep. No hiciste bien. *Elv.* Escondido

entre las ramas dexemos

aquete cadaver frio,

y de faza aquel caballo,

que dexaron los vandidos;

por no l'evar con sus señas

las señas de su delito.

Pep. Si ello ha de ser, vamos presto.

Elv. Fortuna, si tu destino

es el perseguir mi vida,

no diràs que los peligros,

huyendo voy de tu rueda;

tuyo serà el desvario

de los zelos, que me inducen

à emprender un defatino.

Vanse, llevando los vestidos del Embaxador.

Salen el Rey furioso, y el Senescal llorando,

Alexandro el Conde, y Rensí detenien-

do al Rey.

Rey. Dexadme, que es ociosa la porfia;

Sen. Ay hija del alma mia!

Cond. Confidera, señor, atento, y sabio

lo que dice tu labio. (justo)

Ren. Que el Senescal presente està, y no es

augmentar à su peña àtievo su o.

Rey. Bien dezis; ay Elvira soberana! (à p.)

quien viò morir el Sol tan de mañana;

La Reyna vengativa, y cautelosa

fuè quien zelosa

me diò tantos enojos,

para bañar con lagrimas mis ojos;

Senescal, sabe el Cielo lo que siento

vuestra pena; dissimular intento. (à p.)

Sen. Perdonad, gran Señor, que el senti-

me tiene sin aiutor, (mienta)

con paternal amor lo compasivo,

reparando el influxo vengativo

de aver sido su muerte repentina;

ay Elvira divina!

Rey. Bueno està Senescal, y la prudencia

empiece à conocerse en la paciencia.

Ren. Mayor es la confusa pena mia, (à p.)

con loca fantasia; (noro)

pues sabiendo que vive, el rumbo ig.

que el bien à quien adoro

pudo tomar, en riesgo tan agudo;

ò pensamiento vacilante, y rudo!

Alex. Todo va sucediendo felizmente;

assi el influxo sea permanente. (à p.)

Rey. Ha Reyna fementida! (à p.)

Sen. Ay alma de mi vida! (à p.)

Ren. Ay preda mia, siempre idolatrada! (à p.)

Cond. Ay venganza esperada! (à p.)

quando serà aquel dia, que mi haced

vengativo, y severo,

restaure, con la muerte de un tyranos;

la sangre que vertiò tan inhumano;

Señor la Reyna viene.

Rey. Mal su disculpa à mi razò previene;

Sale la Reyna. A vuestra Alteza buscando;

para mi consuelo ansiosa,

vengo al centro apetecido;

como la ligera Corza,

que acosada de lebreles

busca su morada, ò choza;

donde asegura cuidados

de acelerada zozobra.

Muriò E vira, gran Señor;

aquella fragante rosa,

que fuè afrenta de Amaltèa

en oposicion de Flora.

Tanto he sentido su muerte;

que estoy cobarde, y medroso;

viendo su cadaver frio



Como luce la lealtad,

disfigurado de forma,
que al mirarlo, gran señor,
estuve un rato dudosa
si era Elvira; la cautela
en este caso me importa. *à p.*
Con. Bien disimula. *Se.* *Qué pena!* *à p.*
Alex. *Qué bien finge.* *Rey.* *Qué engañosa!*
Qué bien dixo aquel discreto, *(à p.*
que afirmó no aver ponzoña
mas eficaz, y mas fuerte,
que el de una muger zelosa;
al fin, Elvira murió,
y con presuncion, no poca,
de ser la Rey, na instrumento;
de su muerte; pero importa
disimular, por su honor,
y tambien por mi Corona,
que si à la Reyna castigo,
pongo à riesgo mi persona.
Tocan, y sale un criado.
Criado. De Inglaterra, señor,
un Embaxador aora
se acava de apear, y dice,
que à negocios que os importan,
biene de su Reyna embiado.
Rey. Entre, pues, (dura congoxa!) *à p.*
ay Elvira soberana!
Sientanse los Reyes, y sale Elvira vestida
de hombre, y Pepino con ella.
Ren. Yà mi suerte se mejora,
que esta es Elvira, mas que *à p.*
intentarà, hacer zozobras
con trage de Embaxador.
Sen. *Qué miro, memorias locas!* *à p.*
Cap. *Qué pasmo!* *à p.*
Alex. *Qué admiracion!* *(dilla.*
Elv. A vuestras plantas heroycas. *Se arro-*
Reyna. Elvira, yo, no, si, quando,
tu muerte, infelice sombra.
Se levanta assestada.
Elv. Sossieguese vuestra Alteza:
disimular aqui importa. *à p.*
Rey. Baltante indicio de culpa
es su turvacion: señora, *à p.*
vuestra Alteza descompuesta,
qué os assusta, y alborota?
Reyna. No es nada señor. *Rey.* Sentaos.
Se sientan.
Sen. Lo mismo que mira, ignora, *à p.*
el corazon en el pecho, *à p.*

Rey. *Qué semejanza tan propia.* *à p.*
Pep. Todos están aturcidos.
Elv. De mi Reyna generosa
carta de creencia es esta.
Le dà una carta.
Rey. Porque en todo corresponda
mi atencion, sentaos vos,
y en publico se proponga
lo que dice vuestra Reyna:
cubranse vuestras Personas.
Se sienta Elvira, y se cubren todos.
Elv. La Reyna de Inglaterra,
cuya fama voladora,
ligeramente procura,
esparcir robusta trompa,
los espacios mas distantes
desde la una, à la otra Zo na:
salud, ò Jacobo el Quarto,
fortissimo Rey de Escocia,
por mi os embia; y me manda
os diga, que està quexosa
del discurso, ò presuncion
con que su amistad baldonaa;
imaginando que pudo,
Isàbel la generosa,
conspirar contra la vida
de aquella fuerte Amazona,
à quien conquistar no pudo
de la guadaña la sombra,
pues con varonil denuedo
su Real pecho, fuerte roca,
à los embates furiosos,
no pudieron negras olas
sumergir tanta constancia;
que conservan las memorias:
Y si acaso el episodio
es corto à tanta Matrona,
digo que fue vuestra madre;
Ilustre Reyna de Escocia.
la Catholica Maria
de Estruarda, cuyas glorias
en su nombre se declara
el mayor triumpho de Europa:
dice que estorvar no pudo
la muerte, y que su persona
contradixo al parlamento
la execucion horrorosa,
porque el Parlamento tiene
potestad en muchas cosas
mas que no su Reyna, y esto;

vuestra Alteza no lo ignora.
dice tambien, que la guerra
de Inglaterra, y Escocia,
à nadie como à vos mismo
la suspension de armas toca,
porque si bien se repara,
Inglaterra dichosa
si faltasse vuestra tia,
Isabela, mi señora,
como heredero preciso,
es vuestra aquella Corona;
con que es clara consecuencia;
que nunca con la victoria
os hallaréis, advirtiendo,
que las enémigas Tropas,
son Vassallos, que mañana
aumentarán vuestras glorias.
Y mas quando el Rey Philipo,
Castellano Ulises, forma
en el caudaloso Oceano,
naval poblacion que sobra,
à dar que temer al mundo,
y que dudar à la Europa.
Si vuestro pecho gallardo
quiere ocupar su persona,
en su Reyno no le falta
acciones muy generosas,
fossgando sus Vassallos,
y castigando traydorás
conspiraciones aléves,
que procuran su Corona.
Y si acaso vuestra Alteza
à discurrir se acomoda,
que la platica de paz
de Isabela mi señora,
puede ser indicio leve
de temor, es accion loca,
y vive Dios que se engaña.
Que aunque amistades proponga
por mi, su Real pecho he royo,
mañana fuerte velona,
esgrimirà su cuchilla
contra vos, y contra Escocia.
Cond. Suspende la injusta lengua,
Embaxador que pregonas,
faltando à tantos respetos,
palabras tan mysteriosas,
que oraculo mal distinto,
dices lo mismo que ignoras.
Quien te dixo que traydores,

ay en el Reyno de Escocia? *(ta.*
Elv. Yo digo lo que mi Reyna, *Se levanta*
me manda decir, y ora,
lo mismo, à añar procurado,
y añado, que en ti la nota
se descubre de traydor,
que à palabras que no tocan
à señalado fugeto,
la respuesta es sospechosa. *(Empuñando*
Con. Quien pensare. *Pep.* Esta muger,
bien digo yo que està loca. *(locos,*
Se levanta el Rey. Pues como atrevidos,
delante de mi Persona
abandonais mi respeto
con platica que me enoja?
Vive Dios, que con mi azero,
temeridad que es tan loca,
castigue el furor ardiente
de mi saña vengadora.
Los dos. Si yo señor. *Rey.* Yà no más,
y otra vez, porque os importa,
tendréis Mejor entendido,
que Embaxadores que obran
sin cordura, inadvertidos,
ellos el indulto acortan.
De manera, que es factible
el dexaros en Escocia,
no menos que la cabeza.
aunque dissimulo. *Pep.* Moscas. *à p.*
Rey. bien conozco, que en el Conde
ay acciones sospechosas,
mas el honrarle procuró
con intencion cautelosa.
Conde, Alexandro, venid,
y vos licencia señora
me dad. *Reyn.* Para obedeceros, *Vanf.*
la vuestra deseo prompta.
Albricias corazon mio,
que yà el pecho se recebra;
pues el Reyno ha rezelado,
de mi furia vengadora, *à p.*
que yo à Elvira di la muerte
de sus favores zelosa,
assi vivirè contenta,
Si mi amor no se malogra. *Vaf.*
Sen. Del Embaxador las señas,
nuevo dolor me eslabonan. *Vaf.*
Ren. Elvira, mi bien, mi dueño,
què es esto? Quien te ocasiona
à ungirte Embaxador?

Como lace la lealtad,

No conoces, que malogras
tu intencion, quando es preciso,
que llegue Milor à Escocia,
y se descubra el engaño,
quedando à la comun nota
del vulgo tu honor expuesto?

Elv. El susto Rensí reporta,
y essa carta te dirà,
que tus falsas ceremonias;
ni las creo, ni las oygo;
pues si hasta aqui mentirosas,
pudieron falsas, y alevas,
sagaces, como traydoras,
engañar mi amor constante;
desde aqui, memorias locas,
al olvido entregarè
de tus alevas lisonjas.

Ren. Elvira, saben los Cielos;
que no te ofendi, y desdoras
un pecho, que solo anima
con lo mismo que te adora;

Elv. Aun dissimulas traydor:
dime, essa carta ignoras,
que te escribe Margarita, *(Le dà la carta)*
del Chanciller hija hermosa
de Inglaterra, à quien tu
engañaste, como aora
pretendes hacer conmigo?

Ren. Yo à Margarita? **Elv.** Si logras
carta suya, y sus favores,
de que Rensí te acongoxas?

Ren. Elvira, partame un rayo.

Pep. Aqui ha de aver trapifonda?

Ren. Si yo à Margarita pude
motivo dàr (que zozobra!)
para que me escriba. **Elv.** Cessa;
que la culpa en ti es forzosa;
pues no se atreviera, es cierto,
una muger de su honra,
à escribir carta de amor
con fineza cariñosa,
si tu la causa no dieras:
por Embaxador de Escocia
à Inglaterra passastes
à diligencias forzosas,
y entonces, ingrato amante,
olvidastes mis memorias.

Ren. Que estàs engañada, es cierto;
y porque lo veas, nota
como aprecio los favores

de Margarita, pues ni aora, *(Rasga la carta)*
ni despues, quiero mirar
sus letras, que venenosas
escondieron en sus lineas
de tus zelos la ponzoña;

pero como aqui traydor *(Repara en Pep.)*
delante de mi. **Pep.** Señora.
Elv. Reparad, que esse criado
à mi me sirve. **Pep.** Mamola.

Elv. Y que no he de permitir,
que hagais daño a su persona.

Ren. Que à ti te sirva me alegre;
porque solo de essa forma
de mi librarse pudiera;
pero dime, prenda hermosa,
estàs yà desengañada?

Elv. En algo si. **Ren.** Dicha cortà
es la de un triste infeliz.

Al paño la Reyn. Mal descáfa una cõgoxa?

Al paño el Rey. Buscando al Embaxador.

Al paño Sen. A consolar mis memorias.

Reyn. Aqui me buelvo; mas Rensí.

Rey. Vengo; pero por si importa
oir quiero desde aqui
lo que hablando estàn à solas;

Sen. Al Embaxador buscando
vienen mis caducas glorias;
pero el Rey. **Elv.** Prosigue Rensí;

Ren. Mi bien, Elvira, señora,
por que en el traje grosero
tu hermoso Sol se transforma;

No ves, que tu luz divina
se quejarà de las sombras;
que se arrestaron alevas

à empañar tu luz hermosa?

Desfata el vapor terrestre,
mira que mi fee te adora;
sepa el Rey, y sepa el mundo;
que eres Elvira mi Esposa:

Repara àcia adonde el Rey està:

mas el Rey. *(desdicha grave!)*

Al paño el Rey. Que es lo que escucho!

Al paño la Reyn. Ha traydora!

Al paño Sen. Serà verdad lo que oygo?

Repara en la Reyna.

Elv. La Reyna. *(dura congoxa!)*

Pep. Solo le faltò decir,
aqui paz, y despues gloria;

Reyn. Que traycion!

Rey. Que atrevimiento!

De Don Thomàs de Añorbe.

Rey. Yo lo enmendaré de sermna, à p.

que à lo real de aquelle caso,
no le quede, ni aun memoria.

Esto, Milor, la decia,
quando su aparente sombra
en la quietud de mi sueño
el Morfeo Dios, lisonja
queria hacer à mis penas;
y como yo para esposa
procuraba sus dos soles,
es sin igual mi congoxa:
me parece que aora mismo
viendo estoy su luz hermosa;
me parece que la hablo,
y que ella vertiendo aromas
el clavèl de sus dos labios
parte, y de su voz sonora
refuena el eco agradable
en mi oïdo, de tal forma,
que para mi no està muerta;

y con ella estoy aora.
Yo la hablo, yo la veo,
y ella responde amorosa;
y así, Milor, dexame,
y la digressión perdona,
que si sabes què es amor,
no culparàs mi memoria,
de que idolatre con bastante
una fantástica sombra.

Aufentarme de aqui quiero, à p.
porque Elvira no responda,
que podrá echarlo à perder,
pues que el Rey escucha ignora. Vaf.

Al paño Rey. Què poco dura un contento!

Al pa. Reyn. Yà el dolor no me acongoxa.

Rey. Vamos à morir, pesares. Vaf.

Reyn. Vamos à vivir, memorias. Vaf.

Sen. Vaticinando mi pecho
adivina su congoxa;

Hora lo mismo que sabe,
y no sabe por què llora. Vaf.

Elv. Se fueron yà? Pep. Yà se fueron;

Elv. Miralo bien. Pep. Si señoa.

En mucho riesgo has estado.

Elv. No fue menos mi congoxa;

Pep. El Senescàl, Rey, y Reyna,

como ratones que affoman
al olor del queso, estaban

Yolo esperando la hora

de ratonar el secreto,

que vuestro pecho aprisiona;
pero el queso escurrizado,
que tenia mucha roña,
se les fue de entre las manos;
y les hizo la mamola.

Elv. Dexa, Pèpino, locuras,
y vamos donde à la historia
de mis hechos eternizen
sus anales mis victorias,
que han de quedar en el bronçe
las hazañas portentosas
de la hija del Senescàl
esculpidas, y notorias;
para que digan por mi
en empresa tan gloriosa;
como luce la Lealtad
en ocasion tan heroica;
à vista de la Traycion
injusta, infiel, y alevosa. Vaf.

Pep. Yo voy à ver en què para
esta muger, que tan loca,
por ponerse los calzones,
no se acuerda de las tocas.

TERCERA JORNADA

Sale el Rey leyendo una carta para si, con
el Senescàl.

Rey. En esta carta me avisa à p.
Carlos Nono, Rey de Francia,
que castigò la arrogancia
con ocasion muy precisa
del Duque, traydor injusto,
de Gondomeri, y me advierte,
que quando le dieron muerte
se descubriò (què disgusto!),
la traycion que se tramaba
en Escocia contra mi,
y convienen entre si
esta, y la carta que estava
quando dispertè en mis manos;
cuya carta el Senescàl
ha de tener duda igual
quien la tuvo: juicios vanos
seràn los que puedo hacer,
pues ignoro el agresor
del delito (què dolor!).

Sen. De donde podrán nacer
demonstraciones tan raras;
Leyendo con atencion

Como luce la lealtad,

el Rey està. *Rey.* Qué traycion!
Sen. Las señales son bien claras
de algun disgusto; Señor,
si mis canas, y lealtad
pueden à tu Magestad
servir de alivio, mi amor
te suplica, que me digas
quien tu disgusto motiva.
Rey. De una traycion vengativa
nacen todas mis fatigas.
Sen. Pues, señor, poned remedio,
serà lo mas acertado.
Rey. Esse es mi mayor cuidado,
pero ignoro con qué medio.
Sen. Sabes quien es el traydor?
Rey. No, Senescal, mas lo ignero.
Sen. Pues asegura primero
con su prision el temor.
Rey. Y si estuviessè inocente
en quien yo he sospechado,
Senescal, serà acertado
prenderle? *Sen.* Accion prudente
serà siempre reparar
el modo de su prision;
y de una leve ocasion
que el acaso puede dár
te puedes, señor, valer,
que siendo por cosa leve
en lo publico, bien breve,
sin que su honor à perder
llegue por esta ocasion,
se puede saber con maña
si la sospecha te engaña,
ò es cierta la presumpcion.
Rey. Es injusto proceder;
aquel pliego que yo os di
de Gondomeri (ay de mi!)
dónde està? *Sen.* Este ha de ser,
que entre otros papeles tengo.
Le dà el pliego.
Rey. Qué cuidados el reynar
trae consigo, mas yo hallar
remedio à todo prevengo.
Dentro ruido de armas.
Dentro Ely. Serà de mi azero invicto
el triunfo mas generoso
tu muerte, infelize Conde.
Dextra Cond. No serà la tuya poco
para mi heroyco valor.
Dentro Ren. Mi ardimiento deste modo

os escarmienta. *Rey.* Qué es esto?
así se pierde el decoro
à mi persona, y Palacio?
Sen. Templo, señor, el enojo,
que aquí llegan.
*Salen retirandose el Conde, y Alexandro, y
la Guarda del Rey, de Elvira,
y Rensf.*
Sen. Rensf, aguarda,
que su Alteza. *Ren.* Yà conozco,
traydor Conde, tu vil trato;
muere à mi azero. *Rey.* Pues loco,
atrevido, infiel, traydor.
Ren. Vive Dios, que si esso otro,
me dixera. *Rey.* Calla, cessa;
y tu, joven belicoso,
Embaxador sin cordura,
ignoras que soy Jacobo
de Escocia, Rey Justiciero;
que abandonas mi decoro?
Ola, prended à los dos.
Ren. Qué oygais, señor, mas piadoso
el motivo serà bien.
Rey. A qué aguardais? llegad todos.
Ely. Mi azero rendir no puedo.
Rey. Porqué no? *Ely.* Porque en mi abono
vuestra Salvaguardia tengo,
como Embaxador, y gozo
los indultos que se deben
à mi Reyna, y su decoro;
y si acaso vuestra Alteza
con mi persona le enojo,
por satisfacerle en algo
de su presencia me escondo;
que en los hombres de mi esphera
à un Rey satisfacer solo
pudieran de aquesta forma,
quando no se enquentra modo
de establecer la verdad
en vuestro Real Consistorio. *Vasf.*
Rey. Prendedle, seguidle, muera.
Ren. Suspended el passo todos,
que mi azero le defiende,
hasta morir en su abono.
Y para que vuestra Alteza
no se quexe de mi arroso,
essos papeles le digan
lo que callò generoso
mi noble pecho bizarro,
cumpliendo à un tiempo con todo sè
por

De Don Thomàs de Añorbe.

por ellos verà , que Rensí
no es traydor de ningun modo,
y que bien puede un vassallo
oponerse cuidadoso
à los decretos del Rey,
quando en peligro notorio
pone de su Key la vida
si obedece temeroso;
que en este caso , señor,
obedecer es desdoro,
porque vuestra vida se halla
oy en peligro notorio;
en estando vuestra Alteza
à mi razon menos fordo,
mi azero à sus pies rendido
estará siempre gustoso,
que aora en mi mano se queda,
para defender en todo
vuestra vida, y vuestro Reyno;
y para que vean todos
quanto luce la Lealtad
de mi pecho generoso,
à vista de la traycion.

Vase, dandole al Rey unos papeles.

Rey. Qué atrevimiento tan loco!

Oye, espera, Rensí, aguarda:
seguidle por el contorno
de Palacio divididos,
porque no pueda (que enojo!)
salir huyendo, sin que
prese sea de vosotros;
y al Embaxader tambien
me traeréis del mismo modo.

Sen. señor. Rey. No me digas nada.

Cond. Turbado estoy, y medroso. *à p.*

Rey. A qué esperais? Id aprisa.
en el Conde reconozco *à p.*
mucha turbacion. *Todos.* Yà vamos.

Vanse todos, menos el Rey.

Rey. Porque me dexassen solo,
à los dos mandè prender,
porque à solas, sin estorvo,
estos papeles me digan
el peligro que yo ignoro.
Este es un papel pequeño,
que segun rasgado noto,
lo que le falta ha de ser
à aquel pliego, que en mi oprobio
pufieron, quando dormido
estaba (que fiero arrojó!)

y dice así: A Juan Ruten,
Conde de Gauri, que poco
tengo que dudar, pues hallo
que convienen en un todo
las sospechas con el pliego.
Aora bien: veamos este otro.
O si con mas luz dixera
el donde, el quando, y el como.
Esta es carta, y dice así:
Cavea. La confianza os abono
con que mi amistad tratais;
y así, para que en un todo
mi obligacion corresponda,
digo, que estarè muy prompto
à vuestro intento, sabiendo
el empeño generoso
que os anima; y para esto
os aviso, que no solo
mi persona està dispuesta,
sino que en este contorno,
à mi sueldo prevenidos,
dos mil Infantes alojo
en esta Sierra vecina,
porque sirvan à Jacobo
nuestro Rey, si es que el de Gauri
executa lo que todos
discurren, pues con gran maña
Guarniciones à su modo
ha puesto en las Plazas Fuertes
de Escocia; y aunque visos
los Soldados son, no obstante
el cuidado no es muy poco
que à Jacobo pueden dar,
que quien lo desprecia todo,
todo lo sule sentir,
quando el sentimiento solo
es tormento sin remedio,
que ultraja el Regio decoro.
Vuestro amigo el Conde Alberto.
A Juan Rensí Generoso.

Rey. Ha traydor Conde de Gauri!
mi amor pagas de este modo:
yo burlarè tus intentos.
Estoy pasmado, y absorto.
Y tu, Rensí, cuya espada
es de mi Corona el Polo,
Vassallo el mas verdadero
de quantos hubo; tu solo
seràs el Laurel mas digno
de mi Cabeza, y mi Sello.

Salen.

Como luce la lealtad,

Sale Pep. El Rey es ; ay que no es nada.

Rey. Venid acá, de qué modo
entraстеis aquí? *Pep.* No ay duda,
que dando un passo trás otro.

Rey. No es esso lo que pregunto.

Pep. Ni yo sé lo que respondo.

Rey. Estabais vos allá fuera
quando. *Pep.* Vamos poco à poco:
Nos querèis saber sin duda
el motivo, y el enojo
de la pendencia pasada.

Rey. Es así. *Pep.* Presente à todo
yo me hallè; y si tu Alteza
de saberlo esta deseoso,
yo lo estoy mas de decirlo.
El caso fue de este modo:
El Embaxador, y Rensí,
alegres, y muy gustosos
à Palacio mano à mano
se venian, quando todos
con cortesès cumplimientos
hacian passo al donoso
Embaxador (si èl supiera ^{à ps}
que es Elvira) que en su adorno
se llevaba los afectos

con su afeminado rostro.
Mas el Conde muy severo
el sombrero hasta los ojos
tuvo puesto ; pero Rensí,
con algún sobrado arrojó,
le dixo de esta manera:

El sombrero es un adorno;
señor Conde, muy preciso
en Cavalleros notorios;
mas con una diferènciã,
que en la mano es testimonio
de la nobleza heredada
de su dueño, y es abono
de que no tiene su honor
necessidad de su adorno.

Respondió con el acero
el Conde ; y pues que todos
entraron donde tu Alteza
estaba, lo que yo ignoro,
sé à bien que con mi exemplo
se me dè cuenta de todo.

Rey. De donde fois? *Pep.* De Canarias?

Rey. Me pareceis algo loco.

Pep. Soy Poeta. *Rey.* Y por esso
fois loco? *Pep.* Así son todos;

Rey. Essa opinion me parece
que siguen los que son tontos:
Como os llamais? *Pep.* Yo, Pepino;

Rey. Raro nombre. *Pep.* Mi abolorio
es conocido en la Francia.

Rey. Vuestra sangre reconozco,
y es parentesco cercano
el de los dos no muy poco.

Pep. Serèmos primos? *Rey.* No ay duda?

Pep. Y el parentesco en remojo
si lo echamos, qué valdrá?

Rey. Mi gracia toda. *Pep.* Y en oro
quanto valdrá vuestra gracia?

Rey. Mi privanza. *Pep.* Bravo como?

Rey. Que no tiene precio. *Vas. Pep.* Buena
Qué bravo doblòn de à ocho!

Vos teneis muy buena gracia;
pero reparo en el modo,
que no es gracia gratis data,
porque es gracia con ahorro. *Vas*

*Sale Elvira asistada, vestida de muger, y
con los vestidos de hombre en la mano.*

Elv. Adonde, pensamiento,
conduces de mi pena el desaliento?
Ay alivio distante!

ay de dicha cruel! Siempre constante!

Ó fortuna infeliz! tu rueda para,
que eres Deidad voluble, fiera, y rara!

En las dichas mudable,
y solo en las tragedias siempre estable?
Si eres Deidad, y à humilde à ti me ama
y con mi ruego paro (paro,
tu rueda; si à pida à mi amor te mueve;

pero de ti no no, que es aleve
tu condicion instable, siempre esquiva,
injusta, infiel, traydora, y vengativa:
què te ha hecho mi vida,
que con ella te muestras ofendida?

Dicen, que en las hermosas, y discretas
emplicas rigurosa tus factas;
què delito es nacer con hermosura,
ni tener con talento la cordura?

Eres Diosa de Monstruo, segun veo;
pues te gusta lo insipido, y lo feo.

Pero ay de mí! què necio es mi discurso
en querer mi razon paràr tu curso!

Lo que mas oy me affige es el cuidado
de ver à Rensí tan aventurado
en el empeño q mi amor le ha puesto;
sin resistencia expuesto

de Don Thomàs de Añorbe:

al enojo de un Rey ayrado, Noto,
que se opone à los rumbos del Piloto.

Dñ. Con. Registrad deste mote la aspereza
por si acaso se oculta en la maleza.

E. V. Este es el Còde, q̄ à prenderme viene;
mas en què mi discurso se detiene?

Rusticos troncos, poblacion silvestre,
en mi amparo se muestre

Arroja en el suelo los vestidos de hombre;
que disteis à mi pena enternecidos,

buelvan à ser despojo de la arena;
y pues que veis mi pena,

amparad una vida, *(da. V. asf.*

que del Cielo, y la tierra es persegui-
Sale el Embaxador vestido de villano.

Emb. Desde esse vecino Pueblo,
donde disfrazado estoy,

que à la falda de este monte
es alegre poblacion,

à mis oidos llegaron
de gente armada el rumor;

y à examinar el motivo
viene mi heroyco valor.

En aqueste mismo sitio
fuè donde (hiera traycion!)

los Vandidos me dexaron
por muerto, y un Labrador;

compasivo, y cuidadoso,
à su Pueblo me llevò:

En su casa me ha tenido;
curandome con amor

de las heridas mortales,
que recibì; pero yo,

despues que bolví en mi acuerdo,
dì sabia disposicion,

de que à Inglaterra buelva
un criado (què rigor!

que quando vine, perdido
en el monte se quedò)

à dar noticia à la Reyna
de mi pena, (sin mi estoy!)

para que con nuevas cartas
pueda, como Embaxador,

hablar à Jacobo el Rey
de Escocia, porque es razon;

que quando yo entre en su Corte;
con lucimiento, y valor

haga mi entrada, que en fin
decente assi no lo estoy;

pues de caminò trace;

conforme le mandè yo,

el dinero, y los vestidos,

que es preciso en esta accion;

porque sin esto el mas noble

tiene ultrajado su honor.

Repara en el vestido:

Mas què miro! Cielos Santos;
es fantastica ilusion!

No son estos mis vestidos;

como pueden (què rigor!)

està aqui, quando dixo,

que desnudo me encontrò

el piadoso, no villano,

compasivo Labrador?

Como es posible? mas estè

el averiguarlo es error,

quando el discurso no tiene

en què fundar la razon,

que quien ignora principios;

siempre los fines errò.

Sea como fuere el caso;

mis vestidos estos son,

y assi ponermelos quiero;

que estè violento mi honor

en el traje de villano;

y por fin, en la ocasion

Se desnuda de villano, y se pone sus vestidos;

no viene mal, mientras llega

mi criado; vive Dios,

que una novela parece

lo mismo que viendo estoy.

Salen el Conde, Alexandro, y Soldados, es-

tando de espaldas el Embaxador.

Cond. Del monte lo mas fragoso

es esto, no haga à rumor;

pero zened, que àcia allí

un hombre està, que si no

me mienten las señas todas

del vestido, ellas son

de aquel Ingles atrevido;

de Isabela Embaxador;

y assi con este cendal

serà facil su prision,

tapandole bien el rostro:

llegad por detrás, que yo;

si se resiste, la muerte

le darè sin dilacion,

pues de esta forma se cumple

con lo que el Rey nos mandò.

Como luce la lealtad,

Llegan por detrás, y le vendan los ojos.

Emb. Que haceis, cobardes, alcoves?

Mirad, advertid, que soy.

Cond. A te die las manos juego.

Emb. De Isabela Embaxador.

Cond. Ya no ay que dudar; y assi,

venid preso. Emb. Preso yo?

quien mi prision ha ordenado?

Cond. De Escocia el Rey mi señor;

y assi, llevadle à mi Quinta,

que en ella podrá mejor

el Rey, pues ha de venir,

llevado de su aficion,

à la batida esta tarde,

disponer lo que à su honor

le parecier; y tu, hermano, à p. los dos,

assegura su prision

en aquella oculta pieza,

que sabes que se labrò

para que la mina tenga

para qualquier ocasion

secreta entrada. Alex. Bien puedes à p.

fiarte de mi valor.

Emb. O estrella siempre enemiga!

Mira, que es mucho tesòn

executar en un triste

de tus iras el rigor. Vanse todos, menos el

Dit. Monte. Al monte, al valle, à la cumbre.

Salè el Rey con venablo.

Rey. Conde, amigo? Cond. Gran señor?

Rey. Dissimulèmos, pesares,

que su muerte ha de ser oy à p.

eu su misma Quinta, en donde

por seguridad mayor

elijo, sitio apartado

de la Corte, porque no

se alborote el Pueblo, y haga

alguna conspiracion

que me pueda dàr cuidado,

que esto, y mas hace un traydor.

Cond. Los papeles que diò Renfi

al Rey me dan confusion;

pero quètemo, si yà à p.

se llegò el plazo, en que oy,

morirà este Rey tyrano.

à mis manos, sin que yo

pueda peligrar, pues tengo

oculta conjuracion,

para que por Rey me aclamen

de este Reynos; y si el favor

de la fortuna me ayuda

serà eterno mi blason,

sin que luzca la Lealtad,

à vista de la traycion.

Rey. Què hazias aqui? Cond. Esperandò

à vuestra Alteza mi amor

estaba, para decirle

como el mandato cumpliò

de vuestra Alteza, prendiendo

al Ingless Embaxador.

Rey. Y donde està? Cond. En mi Quinta.

Rey. Mucho estimo su prision,

dame los brazos, amigo,

porque sin ti nada soy.

Cond. A vuestros mi humildad

se halla gustosa. Rey. Hà traydor! à p.

Alzad, amigo, dei suelo,

y decidme si prendò

tu valor tambien à Renfi.

Cond. El viento le diò favor,

ò la tierra en sus entrañas

à su persona ocultò.

Salè la Reyna con venablo, y las Damas acompañandola.

Reyn. Buscando à tu Alteza

mi amor cuydadoso,

se llama dichoso

en esta aspereza.

Zelages bebiendo

del Sol que venera

mi amor, à su esphera

le vicne siguiendo.

Rey. El mio responde

à tantos favores,

que à vuestros fulgores

sus rayos esconde.

El Sol mas activo,

pagando tributo,

se viste de luto,

mas muerto que vivo.

Afimas piadosa, à p.

y con fincs ira,

no dieras à Elvira

muerte rigurosa.

Salè con venablo el Senescal.

Sen. Ya està prevenida

con todo cuydado,

para vuestro grado,

Señor, la batida.

El verde Horizonte

le cercan Moneros,

y perros ligeros

penetran el Monte.

Rey. Pues al monte, amigos,

y aqui vuestra Alteza

quede su Grandeza.

Los Cielos testigos à p.

feràn del castigo,

que en el Conde ingrato

el hacer oy trajo.

Venid, Conde, amigo. Vas.

Cond. Ya os sigue mi amor;

dichosa es mi suerte,

si con una muerte

se cobra mi honor. *Vas.*
Det. Mont. Al môte, à la cum,
 al valle, à la selva, (bre,
Al p. Elv. Por mas q̄ rebuelva
 verde pesadumbre
 de montes, y riscos,
 mi bien no hallarè.
Al p. Ren. Adonde podrè,
 altos obeliscos,
 hallar ay de mi!)
 à Elvira Divina,
 Didad peregrina,
 que yo la perdí:
 mas la Reyna es esta,
 ò Circe engañosa!
 Medèa furiosa!
 Esfinge funèta!
Reyn. Yà mas apacible,
 benigna la estrella,
 me muestra mas bella
 su luz indecible.
 El Rey satisfecho
 de mi amor se halla,
 su sospecha calla,
 bien està lo hecho.
 Si fui rigurosa
 de Elvira en là muerte,
 quèxese à la fuerte
 de nacer hermosa.
 La culpa no tuve
 que el Rey la quisiera,
 y que ella se hiciera
 de mi sol la nube.
 Mas esto dexaño,
 buscar la batida
 quiero, y atrevida
 el monte cruzando
 hallar una fiera,
 que sea rendida,
 à mis pies herida,

gloria litongera.
 Vosotros en tanto
 en aquella fuente
 me esperad, que ardiente
 soy del monte espato. *Vas.*
Salen Renfi, y Elv. sin mirarse.
Ren. Fabonio suave,
 cristàl alhaguño,
 de cuyo despeño
 se gorgèa el ave.
Elv. Clavèl coronado,
 que en la verde grama
 la rosa te llama
 galàn de este prado.
Ren. Decidme en donde
 la tortola amante,
 que llora constante,
 de mi amor se esconde.
Elv. Dime donde (hà Cielos!)
 de mi amor se ausenta
 aquel que oy intenta
 causar mis desvelos.
Re. Mas què es lo que miro?
 ay dicha còstante! *Se mirã*
Elv. No es este mi amante,
 por quien yo susp iro?
Ren. Merezca tus brazos
 quien tanto te adora.
Se abrazan.
Elv. En ellos mejora
 los eternos lazos,
 à pesar del hado,
 union siempre estrecha.
Ren. Y quede deshecha
 del influxo ossado
 la pena, y disgusto,
 que à pesar del ceño
 serà tu dissiño
 amago sin susto.
 Mas dime, señoa,

en donde dexaste
 el crage que usaste,
 y como aora
 podràs encubrir
 tu persona, quando
 à los dos buscando
 nos han de seguir?
 El peligro es cierto,
 porque estàn cercados
 del monte los lados,
 segun aqui advierto.
 Y es caso imposible
 salir, hasta tanto
 que tienda su manto
 la noche terrible.

Elv. Yo tengo en mi mano
 de todo el remedio.
 Mi amor es el medio,
 figueme, que usano
 industrias, y amor
 peligros allanan,
 y con el oy ganam
 sus d'ichas honor.

Ren. Dichosa es mi suerte!

Elv. Mayor es la mia.

Ren. Con que has de ser mia?

Elv. Mi pecho lo advierte.

Ren. Pues Cielos, Estrellas,
 Planetas, y Signos,
 mostrad oy benignos
 vuestras luzes bellas.

Elv. Pues Astros lucientes
 del Campo estrellado,
 mostrad con agrado
 luzes resfulgentes.

Los dos. Para que rendido
 à vuestrs favores,
 quede el Dios de amores
 siempre agradecido. *Vans.*

executasse el golpe mas terrible.

Las manos tengo atadas,
 porque zssi lo aconseja mi destino;
 y es, que son sus lazadas
 ministros del tormento que previno;
 mas agudo de quantos ha inventado;
 pues impide el morir à un desdichado;
 Què le importa à mi estrella,
 que yo conserve, ò no mi triste vida;
 Acabe su querella,

*Sale el Embaxador atadas las manos, y el cè-
 dal que le pusieron, como que se le ha caido
 sobre el pecho, de forma, que tenga descubierta
 el rostro, y avrà una luz en una mesa.*

Emb. O desdichada suerte!

O infelize destino! hado severo!
 quanto mejor la muerte
 à mi pecho su amago litongero
 huviera sido, si la parca horrible

Como luce la lealtad,

y sea su luz misma mi homicida,
ò à mi cuello traslade aquesta foga,
pues tenaz su influencia no deroga.
Pero por què me canso
en repetir querellas contra el Cielo,
quando el rigor no amanso,
que en perseguir me tiene su desvelo?
Desdichado de aquel, que nace solo
à ser del tiempo triste Mausoleo.

Suenan golpes debaxo del tablado, y poco à poco se irá levantando una compuerta, que es la que dissimula la boca de la mina.

Mayor duda se ofrece
al cuidado q̄ incauto abriga el pecho,
y por instantes crece,
examinando el riesgo mas estrecho,
pues en el centro de la tierra escucho
nuevo pesar, con que batallo, y lucho.
Golpes son repetidos
los que dan en el concavo funesto,
y todos dirigidos
à esta cõpuerta, q̄ el cuidado ha puesto.
para impedir el passo à alguna mina,
que à algun fin malicioso se encamina;
pero ya levantada
una muger, y un hombre salir veo.

Salen Rensí, y Elvira.

Ren. Vienes, mi bien, cansada? (creo.)

Emb. Lo mismo q̄ estoy viendo, aun no lo

Elv. Qualquier pena por tí, mi bien, resisto

Re. Cerrar la mina quiero mas q̄ he visto?

Cierra la mina, y al ver al Embaxador saca la espada.

Quien es? quien va? responde
antes que con mi acero le dê muerte.

Emb. No temas que me esconda,
que si me atò las manos hado fuerte,
el pecho tengo abierto, y manifesto
para morir, què esperas? llega presto.

Ren. Suspenso me has dexado.

Elv. Espera, Rensí, aguarda, no le mates.

Emb. A què esperas ofiado,
que no experimentarás del valor quilates?

Elv. Las señas de su rostro, y el vestido, ap.
dicen quien es, y como aqui ha venido

Ren. Quien eres saber quiero? (pòrtalo,

Em. Yo soy, si es que el saberlo te ha im-
caliginoso esmero

q̄ produjo el vapor de infiel nublado;
soy el pesar, el susto, el paroxismo;

y por decirlo todo, soy yo mismo!

Ren. Tus señas son bien raras.

Elv. Este es aquel gallardo Cavallero!

Ren. En què, Elvira, te paras?

Elv. Que en el mote robaron (tráce fiero!)
los Vandidos, dexandole rendido,
del plomo de una sierpe mal herido.

Emb. Avrà desdicha mayor! à p.
quien pudo dar noticia, Cielos Santos;
à esta muger por mener
de todas tais desdichas, y quebrantos!

Ren. Que perdonéis os ruego, generoso,
Le desata, y el Embaxador se arrodilla.

no averos conocido. *Em.* Que piadoso
à vuestros pies postrado (es esto?

Ren. Què haceis, señor? del suelo alzad, q̄
Emb. Nunca será olvidado

este favor en mí, y siempre dispuesto;
de ser vuestro os doy palabra, y mano.

Ren. Yà con tanto favor me miro ufano;
Emb. Estoy agradecido

à vuestro amparo, Rensí generoso.

Ren. El lauro conseguido
me constituye à ser siempre dichoso;

Suenan golpes debaxo del tablado.

Mas por la mina gente venir fiero;
apagar esta luz es lo que intento, *ap.*
y ácia aqui retirados (ga la luz,
el sucesso esperèmos. (raro caso!)

Emb. Que con nuevo cuidado. à p.
enquentre mi desgracia à cada passo!

Elv. Si me ampara la noche cõ su manco,
de la Escocia mi nombre será espanto.

*Salen por la mina Alexandro, y el Capitan
de Vandidos, con dos Compañeros,*

Alex. Entrad, amigos, y sea
con valor, y con silencio.

Cap. No ay que temer, que por Dios;
que yo, y mis dos Compañeros
bastamos à dár la muerte
al infernal Cancerbero.

Acafo el Rey podrá ofiado
defenderse (bravo quento!)
de la sierpe de una vala,
y del valor de mi acero!

Alex. Vuestro valor conocido
es en Escocia, y por esso
el Conde mi hermano fia
su venganza de tu esfuerzo;
si bien la ocasion presente

de Don Thomàs de Añorbe.

puede dár algun rezelo
de esse Renfi, si arrevido
llega à saber nuestro intento.

Cap. Corrido estoy de que pueda
fraguar vuestro hidalgo pecho
ningun temor, quando yo
à vuestro lado estoy puesto;
y me alegràra por Dios,
que Renfis lloviera el Cielo.

Al pañ. Eto. Oyes lo q̄ dicen? *Al pa. Ren.* Si,
y à salir eltoy resuelto,
por castigar su traycion.

Al pañ. Emb. Què no tenga yo un acero!

Al pañ. Eto. Espera, Renfi, y repara
que el Rey queda siempre expuesto
al peligro, si malogras
el matarlos, ò prenderlos,
que si sales, es preciso
que por esta mina huyendo
bueivan à salir, y entonces
en otra ocasion, y tiempo
daràn la muerte à Jacobo,
sin esfuerzo, ni rezelo.

Emb. Ha dicho bien. *Ren.* Por ti sola
se templarà mi ardimiento.

Eto. Esperad aqui los dos.

Ren. Què intentas hacer? *Eto.* Muy presto
lo veràs.

Sale Etoira, y se pone junto à Alexandro.

Alex. Con esta llave
en este oculto aposento
estareis, hasta que el Conde

Le dà à Etoira la llave.

salga con el Rey. *Eto.* Yà entiendo;
y decid, es llave maestra?

Al. Maestra es. Vas. Eto. Bien se ha hecho;
Habla con los Vandidos, fingiendo la voz.
amigos, porque es preciso
el recato en este empeño.

Serà bien, que en esta sala
os retirèis. *Cap.* Vive el Cielo,
que parece que teneis
valor poco, y mucho miedo.

Eto. No es miedo lo que es cautela.

Cap. Ahora bien, entrèmos presto,
y avisad quando convenga.

Eto. Yo os avisarè à su tiempo.

*Entran por una de tres puertas que ha de
aver, y Etoira los cierra.*

Cap. La puerta cierras? repara.

Eto. No hagais ruido, que yà vengo;

què os parece co mo quedan
los valientes? *Emb.* Karo ingenio!

Eto. Un hombre con una luz
viene àcia aqui. *Ren.* Paes adentro.

Se ocultan, y sale Pepino con una luz.

Pep. Acabada la batida
à este Palacio vinieron
el Rey, la Reyna, y las Damas,
el Senescal, los Monteros,
los Soldados, los Enanos,
las Dueñas, los Palaciegos,
Gentilhombres, Pages, Monos,
Papagayos, Gatos, Perros,
Bufones, Meninos, Piezas,
y otros muchos mas sugeros
de poquissima importancia,
y de muchissimo enredo,
que viven en los Palacios,
à ser garulla, y estuendo.
Yo tambien aqui he venido
buscando un amo que tengo
hemofrodita, pues usa
quando quiere de ambos sexos.

Sale Eto. Pepino, què haces aqui?

Pep. Señoramia, tan presto
has buuelto casaca? *Eto.* Cessa,
y dame aprisa tu acero.

Pep. Dexa que en la mesa ponga
esta luz; pero què veo? *Sale Renfi.*
no es este mi amo, señora?
valgame aqui San Alexo.

Ren. No temas, Pepino, llega,
que perdonado tu yerro
està yà. *Pep.* Pues de cùà forma
siempre serè tu Efeudero.

el Rey, Senescal, y el Conde
aqui vienen. *Eto.* Pues adentro.

Emb. En què vendràn à paràr
de esta Quarta los enredos?

*Dexando la luz en la mesa se retiran, y sa-
len el Rey, Senescal, Conde, y Alexandro; y
ha de aver tres puertas en el tablado.*

Rey. Està todo prevenido? *Al Senesc.* à p.

Se. Todo està, señor, dispuesto. *à p. al Rey.*

Rey. Pues idos yà, que yo solo
para evitar el rezelo,
y asegurar sus personas, *à p.*
con ellos aqui me quedo.

Sen. Mirad, señor Rey. No repliques, *à p.*

Sen. A mi pesar obedezco. *Vas.*

Con. Miestras yo cierra las puertas. *Me.*

Como luce la lealtad,

llega Alexandro. *Vas.* Alex. Yà liego.
Rey. Donde tuè el Conde? *Alex.* Yà viene,
y mientras tanto, supueſto
que à vueſtra Alteza mi caſa
le debe tantos aumentos,
por ellos agradecido
beſar vueſtra mano eſpero;
què cobarde es un delito! *à p.*

Rey. Què fingido cumplimiento! *à p.*
Al paño Ely. Què intentará eſte traydor.
Al paño Ren. En cita accion ay myſterio.

Rey. A vaſſalios como vos,
nunca ſe negò mi aſeſto.
Arrodill. Alex. A vueſtros piés humillado
mi mayor dicha prevengo.

Rey. De què modo?
Le quita el eſpadin al Rey, y ſe levanta.
Alex. De eſta luete.

Rey. Traydor, cobarde, què has hecho?
Al paño Ren. Què eſtadia!

Al paño Ely. Què traycion!

Al paño Pep. Què atro, e!

Al paño Emb. Què atrevimiento!

Alex. Infeliz, Rey deſdichado,
oy morirás, y tu hacero
ſerá quien te dè la muerte,
à peſar del miſmo Cielo.

Sale el Con. A què esperas Alexandro?
dale la muerte ſangriento
à eſſe Rey, tyrano, injuſto,
de mi ſangre vilipendio.

Rey. Mal hice en quedarme à ſolas
con eſtos traydores: Cielos, *à p.*
quien ſe viò en mayor deſdicha?
ſin duda, ay de mi! oy muero.

Por què amigos de eſſa forma
tratais vueſtro Rey, ſabiendo
lo mucho que mi cariño
os eſtima, y que mi Rey no
con voſotros he partido,
à peſar del univerſo?

Por què me queréis matar?
No executeis vueſtro intento,
que yo la palabra os doy
de no romper el ſecreto,
à que me obligo, en callar
lo que ha paſſado aqui dentro?

Con. Rey injuſto, Rey aleve,
no te acuerdas, que ſevero
en un cadahalſo à mi padre

niciſte morir ſangriento?
Rey. No tuve culpa en ſu muerte,
que yo entonces el gobierno
no tenía, porque eſtaba
à la tuteia ſujeto.

Cond. Sea, ò no la culpa tuya,
has de morir ſin remedio;
à Renſi, y al Senecaſal,
que te libren de mi azero.
Le acometen los dos, y el Rey ſe retira, al tiempo que ſalen Renſi, y Elyra, cubierto el roſtro con la varda del Embaxador, y los haceros deſnudos.

Ren. Yà eſtá Renſi aqui. *Al.* Què pena! *à p.*

Ely. Y el Senecaſal. *Con.* Què torméto! *à p.*

Rey. Què dicha tan no eſperada! *à p.*

Ren. Traydor Conde, cuyos hechos
dán à entender de tu ſangre
los villanos fundamentos:
yà eſtá Renſi aqui, que viene,
como noble Cavallero,
à defender à ſu Rey
de traydores liſongeros:
Centinela vigilante
he ſido de tus intentos,
deſde que acaſo perdiſte
de Gondomari aquel pliego,
que en las manos del Rey puſe;
callando ſiempre mi pecho
tu traycion, por ſi empuñando
iba tus yerros el tiempo.

Vive Dios, que me ha coſtado
el averiguar tus enredos
mucho cuidado; mas aora
has de pagar por eſtrot.

Con. Abre Alexandro eſſa puerta,
y avifa los compañeros.

Ely. Yà es tarde, porque la llave
eſtá en mi poder. *Con.* Remedio
no le queda à mi deſgracia
mas que el morir. (què tormento!)

Ren. Eſſo ſerá lo mejor. *Riñen.*

Rey. Què no tenga yo un azero!
Se finge fuego à la parte de adentro.

Dent. Criad. Todo el quarto de la Reyna
ſe abraſa, Soldados, fuego.

Ely. Tome, Señor, vueſtra Alteza,
mientras me llama otro empeno,
eſte azero, que yo llave
maeſtra para entrar dentro

guardo, para que la Reyna
no peligre.
*Le dà el azero al Rey, y ella abre la puer-
ta, que çharà à un lado del tablado,
entrando por ella.*

Rey. Santos Cielos,
quien serà esta muger fuerte!
Den. Elv. Traycion, trayciò, fuego, fuego.
Ren. Que se refusa un traydor.
Con. Muerto soy, valgame el Cielo! *Cae.*
Pep. Anda con todos los diablos.
Dent. tod. Trayciò, trayciò, fuego, fuego.
Dentro Capitan, dando golpes à la puerta.
Cap. Abre Alexandro la puerta,
ò yo la echarè en el suelo.

Emb. Què confusion tan horrenda!
Ren. Poco à poco Cavalleros,
que yà vãn à abrir la puerta.
Alex. Ay de mi! rablando muero. *Cae.*
Dent. Sen. Remped las puertas Soldados,
Tod. dent. Traycion, trayciò, fuego, fuego.
*A un mismo tiempo caen las dos puertas en
el suelo, donde està el Senescàl una, y don-
de està el Capitan otra; y por la tercera sa-
le Elvira con el rostro cubierto, y la Reyna
desmayada en los brazos, y todos salen
à un mismo tiempo.*

Cap. El Rey es, perdidos somos.
Reyn. Ay de mi! pero què es esto? *(Buelve)*
Rey. Vuestra Alteza se recobre, *(en sí.)*
y retirad allà dentro
essos cadaveres frios
de trayciones escarmiento;
que quiero saber quien es
muger de tan noble esfuerzo.

Elv. Yo soy, ò Jacobo illustre!
de Escocia Rey, siempre excelso,
Siempre cubierta el rostro.
quien por nacer tan hermosa,
experimentò el hado adverso;
de vos mismo fui querida,
y condenada por esso
à morir, y del peligro
una noche salí huyendo,
dexando disimulada
una criada en mi lecho.
Fugitiva salí, quando
la Ronda encontrè, y luego;
para no ser conocida,
con un engaño me ausento

de riesgo tan evidente,
y à esse monte lleguè à tiempo,
que essa Tropa de vanidosos
al Embaxador por muerto
de Inglaterra dexaron,
y con sus vestidos mismos
yo me fingi Embaxador,
con maña, astucia, y desvelo.
Yo soy quien te diò la vida,
con mi valor, y mi esfuerzo;
pues supe, que el Conde alevè
tenia el modo dispuesto
de darte muerte esta noche;
y para poner remedio
à Renfi avisè, y con èl,
que es mi Esposo, y es mi dueño,
por essa mina los dos
hemos entrado aqui dentro.
Yo soy quien àessos ladrones
encerrè en esse aposento:
Y soy quien con llave maestra
entrò à lo voraz del fuego,
y à la Reyna diò la vida,
à pesar de su veneno.
Soy quien para los rebeldes
te diò, Señor, esse azero
para tu venganza; y soy
quien al Inglès, Cavallero
Embaxador, oy te ofrece
à tus pies: Y porque el tiempo
no pueda negar mis glorias,
sabad, que soy. *Rey.* Dilo presto.

Elv. La hija del Senescàl. *Se descubre.*

Reyn. Què admiracion! *Rey.* Què portèto!

Sen. Ay hija del alma mia! *(rodilla.)*

Elv. A vuestros pies, como debo, *(Se ar-
postrada estoy.* *Rey.* A mis brazos,
levanta Elvira del suelo.
La mitad de mi Corona
serà corto desempeño
para pagar à ti, y Renfi
la vida, que considero
me aveis dado. *Ren.* Gran señor;
yà està pagada con esso.

Rey. Llegate Renfi à mis brazos.

Ren. Vuestros pies humilde beso. *(Se ar-)*

Rey. General de Mar, y Tierra, *(rodilla.)*
Gran Chanciller, poco es esto;
feliz Esposo de Elvira,
alza à mis brazos. *Ren.* Con esso

Como luce la lealtad,

Hegò à la cumbre mi dicha.
Pap. Yo estoy hecho un majadero.
Sen. Hija mia! *Elv.* Padre amado!
Sen. Dame los brazos. *Elv.* En ellos
mi may or dicha eternizo.
Sen. Y yo mi may or contento.
Dent. dicen. Afuera, aparta, quita.
Rey. Mirad Senescal, que es esto.
Sale Astolfo, y se arrodilla.
Astolf. Deme los pies vuestra Alteza.
Rey. Decid quien sois.
Emb. Mis que es esto,
no es Astolfo mi criado?
Astolf. Nuestra Magestad primero,
como à mi Rey, y Señor,
me dè la mano. *Rey.* Di presto.
Le besa la mano.

Astolf. Muriò Isabela, la Reyna
de Inglaterra, y luego
vuestra Magestad nombrado
por sucesor de aquel Reyno
fuè, con el comun aplauso
de la Plebe, y Parlamento;
y à mi con aqueste aviso
me despachan con el pliego,
para que buscando à mi amo
se le entregue, porque el mesmo
lo ponga en vuestra Real manos
pero assi que lleguè, luego
supe, que en la Quinta estava

vuestra Magestad, y preso
en ella estava mi amo;
y assi, por no perder tiempo,
ni tampoco las albricias,
yo soy quien à traerlo vengo. (*Le da*
Rey. De quien es la carta? di. (*una carta.*
Astolf. Señor es del Parlamento.
Emb. Qué ay Astolfo? *Astolf.* Señor mio!
Rey. Yo las Albricias te ofrezco;
tu Milòr ven à mis brazos.
Emb. Mil veces tu mano beso.
Rey. Publíquese mi jornada,
y pues à piedad me muevo,
à estos Vandidos perdono,
y sepultura à los cuerpos
de los dos traydores den,
que oy no he de ser justiciero;
A Rensì, y Elvira hago
Governadores perpetuos
de Escocia, y en dulce union
enlace amor sus dos cuellos.
Elvira, dale la mano
à Rensì. *Elv.* Yà te obedezco.
Ren. Dame los brazos. *Elv.* Y el alma;
Los 3. vandol. Guarden tu vida los Cielos!
Y yà Senado piadoso,
que aveis visto el lucimiento
de la lealtad, perdonad,
disimulando los yerros.
F I N.

Tiene licencia del Ordinario de esta Villa de Madrid, y de los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla Don Thomàs de Añorbe y Corregèl, para imprimir, y vender la Comedia, intitulada: *Como luce la lealtad, à vista de la traycion*, como mas largamente consta de sus originales.

DAg. 2. col. 1. lin. 28. y Remí, lee y Rensì. Pag. 10. col. 1. lin. 3. drdme, lee dar me. Pag. 16. col. 2. li. 34. maldita, lee maldita. Pag. 21. col. 1. li. 11. poned, lee poner. Pag. 26. c. 2. li. 29. A vuestros mi, lee A vuestros pies mi. He visto la Comedia, intitulada: *Como luce la lealtad, à vista de la traycion*, escrita por Don Thomàs de Añorbe y Corregèl, y con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Septiembre 29. de 1734.
Licenc. Don Manuel Garcia Aleffon.
Correç. General por su Mag.

Taffaron los Señores del Real Consejo esta Comedia, intitulada: *Como luce la lealtad, à vista de la traycion*, è seis mrs. cada pliego, como consta de su original.

En Madrid: En la Imprenta de Joachin Sanchez, vive en la Calle del Carmen.
Se hallarà en casa de Juan Perez, Mercader de Libros, enfrente de las Gradass de S. Philip; y tambien las tres Comedias nuevas, la una la Oveja contra el Pastor, la otra el Duende de Ley de Gracia, y la otra el Duende de Zaragoza, del mismo Autor.

A L SEÑOR

DON NICOLAS RUIZ DE HERRERA

MUY señor mio , aquel oculto impulso, que ignorado al parecer de su legitima razon, abraiga el corazon humano, estimulandole à la inclinacion suave de vnos racionales objetos , quanto à la indignacion de otros , sin penetrada causa que produzca tan diversos efectos, pues apenas la casual contingencia le explana la visual copia , quando desde luego sin dar parte à el maduro entendimiento , ni materia à la memoria passa, en brazos de la libre voluntad, à querer sin saber ; porque, ò à aborrecer sin averiguar el motivo, es lo que comunmente llaman simpatia , y antipatia, impulso general en las tres especies de animas racionales , sensitivas, y vejetativas ; y aunque à el parecer carece de causa que fomente su produccion, es error dar credito à la casual sin razon, quando las causas segundas con permission de las primeras , son agentes de estos efectos , los que à el parecer de los Astrologos son las estrellas, que con sus influxos nos persuaden , à congruencia de la amistad , ò enemistad que tienen entre si ; por lo que siendo generico el impulso, no será estraño, que quando la feliz estrella que ilumina à v. md. es tan suave, que es raro el astro (aunque sea de los grandes) con quien no establezca correspondidas beneficas luzes amigables: la mia que debe de ser muy su amiga, cumpliendo su destino, encaminè mi pluma à guarecerse contra su enemiga del esplendor de v.md. y su autoridad; debaxo de la qual, sin zozobra del hundoso, y enrespado Mar de la contradiccion, dedica esta obra, fruto de sus tareas, que à v.md. consagro , deseoso de que no desdèe por la ruda oblation el perfecto sacrificio de mi deseo , en atencion de que aunque es dicha mia , es eleccion de los astros; por lo que no ay motivo para la queixa que abultan los abaradamente ignorantes, ni para el agradecimiento, que apadrinan los generosamente nobles. Con esta dicha propia, ò impulso ageno gustoso , solemnizo los excesivos luzimientos de la nobilissima casa , y familia de v.md. aplaudida , y venerada dentro, y fuera de esta Corte , por los altos tymbres, y blasones, de que



goza tan naturales, que el mayor progreso de ellos es vivir descuidadamente propios, y propiamente seguros, sin que necesiten de retóricos episodios, ni de dudosos, quanto agenos apoyos el dia que se hallan calificados en el Militar Orden de Santiago, que goza la casa de v. md. y tray en su generoso pecho à el presente el señor Don Pedro Ruiz de Herrera, Canonigo de la Santa Iglesia de Zamora, y hermano de v. md. honor que celebra la fama por dignissimo de familia tan illustre, à quien cede respetosa mi pluma; que fuera audacia querer remontar el buelo à tan eficazes luzes: por lo que passando à las personales prendas de v. md. oygo son calificadas de perfectas, porque luce la modestia sin ficcion la calidad, sin jaçtancia la sabiduria, sin molestia la generosidad, sin vanagloria, haciendo vn compuesto de estas, y otras muchas prendas, y virtudes amables, tan delicioso que se lleva la atencion comun, y esto es tan evidente en toda la familia de v. md. que como experimentado en el trato, y casual conocimiento, que en Salamanca tuve con el señor Don Balthasar Ruiz de Herrera, hermano de v. md. puedo decir, como que me hallè presente, se llevaba el aplauso bien merecido de aquella Ciudad, al passo que el de esta Corte v. md. Todo lo dicho me ha estimulado confianzas para este obsequio, que folicito sea admitido con la aceptacion cariñosa que se merece, vna rendida ofrenda cortesana: lo que no dudo de pecho tan hidalgo, y generoso como el de v. md. Cuya vida guarde Dios muchos años de esta fuya. Madrid, y Febrero de 1734.

B. L. M. de v. md. su servidor Capellan, y amigo.

Don Thomàs de Añorbe y Correjel.

Señor Don Nicolàs Ruiz de Herrera.